

BALTASAR GRACIÁN

EL HÉROE

Prólogo y comentarios
Xavier Fährdrich Richon


ESTRATEGIA LOCAL

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Edición no venal.
Diciembre de 2001.

^a de la edición: Estrategia Local, S.A.
^a del prólogo y comentarios: Xavier Fährndrich Richon
Transcripción del texto: Mercè Sobrino Salazar
Diseño y maquetación: Frédéric Wolf Montes
Impreso en: Alsograf, S.A.
Depósito Legal: B-36.295-2001

Estrategia Local, S.A.
Plaça de Castella, 3, 1er.
08001 Barcelona

OTROS TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN:

- “Espejo de Príncipes”.

Pedro Belluga Tous (1441). Selección, prólogo y notas, Albert Calderó Cabré, 2000 (119 páginas).

- “Regiment de la cosa pública”.

Francesc Eiximenis (1383). Selección, prólogo y notas, Albert Calderó Cabré, 1999 (120 páginas).

- “El Concejo y Consejeros del Príncipe”.

Fadrique Furió Ceriol (1559). Prólogo y notas para gobernantes del siglo XXI, Albert Calderó Cabré, 1998 (128 páginas).

Tt)

INTRODUCCIÓN

Baltasar Gracián nació en Belmonte de Calatayud (hoy Belmonte de Gracián), provincia de Zaragoza, el 8 de enero de 1601. Este año 2001 se cumplen, por tanto, 400 años de su nacimiento. En 1619 ingresó en el noviciado de los jesuitas en Tarragona, orden religiosa a la que perteneció hasta el final de su vida (murió en Tarazona el 6 de diciembre de 1658). Sus diferentes destinos (cátedro de Filosofía en la Universidad de Gandía, predicador y confesor en Huesca, confesor del Virrey de Aragón, vicerrector en Tarragona, predicador y profesor de Escritura en Zaragoza, etc.) le permitieron entrar en contacto con algunos de los mejores

eruditos, poetas e intelectuales del momento y frecuentar bibliotecas muy bien provistas, como por ejemplo la de Juan Lastanosa en Huesca con más de 7000 volúmenes. Precisamente, Lastanosa marcó de forma significativa el futuro de Gracián. Fue su mecenas y fue quién le animó a publicar en 1637 su primera obra: "El Héroe".

Gracián está considerado hoy uno de los mejores prosistas barrocos españoles. En vida, sus obras se tradujeron al francés y al inglés, y se distribuyeron en castellano en Portugal, pero en los reinos de España tuvo que hacer frente a duras críticas. En el siglo XVIII fue traducido al alemán, holandés, polaco, rumano, húngaro y ruso. Pero sólo fue redescubierto y reivindicado como autor crucial hacia finales del siglo XIX y principios del XX, por filósofos alemanes como Schopenhauer y Nietzsche. En España no mereció una consideración igual hasta principios del siglo XX, cuando al mismo tiempo se redescubrió a Góngora y a "El Greco".

Desde entonces, Gracián es un autor bastante conocido. Son especialmente famosos dos títulos

suyos: "El Oráculo Manual y Arte de Prudencia" de 1647 y "El Criticón", escrito entre 1651 y 1655. Pero la producción de este jesuita aragonés, que se consideraba a sí mismo más escritor que religioso, no se detiene en estos dos títulos. Baltasar Gracián escribió otros tratados igualmente soberbios, entre ellos "El Héroe". Tal vez el más desconocido, a pesar de la vigencia actual de su contenido y de constituir la piedra angular a partir de la cual nace el resto de su producción intelectual y literaria.

Esta nueva edición de "El Héroe" pretende rescatarlo del olvido y acercarlo al lector de hoy resaltando su utilidad casi cuatro siglos después de su aparición.

PRÓLOGO

"El Héroe" expone en veinte consejos o "primores", como los denomina Gracián, las cualidades que cualquier líder o gobernante debe poseer para alcanzar la perfección. La intención del autor, expuesta en la introducción al lector de entonces, es ofrecer una "brújula de marear a la excelencia" y "una arte de ser ínclito con pocas reglas" para que líderes y gobernantes sepan enfrentarse con éxito a los retos de su época. Eso sí, de manera compatible con la fe y la doctrina cristianas.

Hay quien ha visto en "El Héroe", un manual

pedagógico para la educación del príncipe Baltasar Carlos (hijo de Felipe IV) y otros un atrevido sarcasmo hacia los gobernantes de la época. Pero no hay nada de eso. "El Héroe" pretende construir un tipo ideal de "caballero cristiano". Gracián consigue plasmar en 20 breves pero densos capítulos la definición de la singularidad y de la perfección en un líder ideal, usando más de un prototipo histórico como argumento o ilustración de sus tesis, poniendo como ejemplo positivo o negativo las vidas de personajes como Ciro, Alejandro Magno, Catón, César, Tiberio, los reyes de Aragón, etc., junto a otros ejemplos contemporáneos suyos o de la historia reciente de Europa, como Fernando El Católico, los reyes españoles de la casa de Austria, los reyes de Francia, así como, guerreros, diplomáticos y cortesanos vinculados a éstos.

"El Héroe" es una obra de temática profana. A pesar de su profundo respeto a la religión, el hecho de haber sido publicada sin el visto bueno de su orden supuso para Gracián tener problemas: sus superiores jesuitas consideraban "El Héroe" un libro poco compatible con su condi-

ción de sacerdote y religioso. Gracián arrastró este sambenito toda su vida, a pesar de intentar protegerse firmando sus libros con el nombre de su hermano "Lorenzo" o con el seudónimo "García de Marlones". La persecución dentro de su orden llegó hasta el extremo de recibir en 1658 una reprensión pública con ayuno a pan y agua, y ser destituido de su cátedra en Zaragoza. No obstante, poco después fue rehabilitado.

Hay quien ve en estos problemas y castigos los típicos inconvenientes del genio avanzado en su tiempo. En efecto, Gracián es considerado un gran precursor del pensamiento moderno. Con "El Héroe" y con el resto de su obra, Gracián consigue reunir un compendio completísimo de los medios materiales de que dispone el hombre para lograr el éxito en una sociedad pesimista y en cierta forma fatalista, que espera más soluciones de procedencia divina que fruto del trabajo, la dedicación y la ambición humanas.

Gracián, impregnado también de este pesimismo, no se conforma, se rebela. Luchó hasta el final de su vida por mejorar a los hombres de su

época. Sus obras son un derroche de consejos, avisos y reglas para todo aquél que desee huir de la mediocridad que según él tanto abunda, no sólo en los reinos españoles, sino en el mundo entero.

La limitación de la circulación de las ideas que significaron la Contrarreforma (iniciada en el Concilio de Trento de 1545-1563) y los conflictos con substrato religioso, como la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), llevó a muchos escritores del siglo XVII a buscar nuevas formas originales para ampliar y difundir las ideas de renacimiento. El barroco literario se convirtió en un intento de compatibilizar los modelos renacentistas con la doctrina de la Iglesia Católica.

"El Héroe" es un ejemplo de esta tendencia: las ideas e influencias son renacentistas, pero su forma, estilo y su orientación son característicos del más puro barroco español, tanto en lo ambiguamente ensortijado del lenguaje, como en la prudencia en las afirmaciones, como en la espiritualidad y la fe como justificación de toda acción.

Gracián reconoce en "El Héroe" influencias de Séneca, Esopo, Homero, Aristóteles y el conde de Castiglione, entre otros, pero hay quien también afirma que existen claras conexiones con Maquiavelo, Erasmo y Giovanni Botero, etc.

"El Héroe" es el fruto del estudio concienzudo durante más de 17 años del pensamiento y de la experiencia de todos estos autores y de muchos más. En sus 20 "primores" o capítulos aparece condensado todo ese saber y ese trabajo. Con esta obra maestra, Gracián nos ofrece un conjunto equilibrado y compacto de consejos, que a pesar de contar con más de 360 años de antigüedad siguen teniendo una extraordinaria vigencia para responsables políticos del siglo XXI. Es una guía útil hacia la excelencia para gobernantes y líderes.

NOTA DE ESTA EDICIÓN

"El Héroe" es un libro escrito en un estilo literario "conceptista". Una corriente estética en la literatura castellana barroca que se caracterizó por la búsqueda de la concisión en la forma de expresar los pensamientos y las ideas, por el uso constante del ingenio y de juegos de ideas y de palabras con la intención de impresionar al lector. Los "primores" o capítulos de este libro son un fiel reflejo de este estilo.

El lector actual encontrará en "El Héroe" un léxico rico, una sintaxis compleja, un estilo plagado de metáforas, de paradojas, de antítesis,

que acercan este texto en prosa a la belleza y a la complejidad de la poesía. Por otra parte, cada "primor" se presenta lleno de ejemplos históricos y mitológicos que a menudo no pasan de una simple alusión, coqueteando con la erudición del lector. Por eso, a pesar de resultar sumamente interesante desde un punto de vista literario e histórico, la lectura de "El Héroe" puede resultar "incómoda", desde el punto de vista de los hábitos de lectura y de los estándares de consumo cultural actuales.

Para facilitar la lectura y comprensión de "El Héroe" se ha añadido un comentario al principio de cada uno de los "primores". Cada comentario consta de dos partes. Primero, un breve resumen y exposición de las principales ideas de cada primor. Cada idea principal está identificada con un número entre paréntesis que permite conectarla con el párrafo donde aparece en el texto original. La segunda parte del comentario es un apunte sobre la vigencia actual de los consejos, advertencias y modelos de conducta que defiende Gracián.

COMENTARIO DEL PRIMOR PRIMERO
*Que el Héroe platique
incomprehensibilidades de caudal*

Gracián comienza este tratado afirmando que un héroe conseguirá ser admirado y respetado -él habla de "veneración" y de "crédito"- si procura cubrir sus actos e intenciones con un halo de incomprensión y de enigma, para que los demás no adivinen fácilmente cómo es o cómo piensa, porque "formidable fue un río hasta que se le halló vado, y venerado un varón hasta que se le conoció término a la capacidad" (1).

Un "líder" debe cultivar la cualidad de no descifrar del todo su personalidad, o al menos esforzarse en ello si no posee esa cualidad de forma innata y / o completa (2). Debe ser precavido ante la curiosidad de los que le observan porque ésta suele redoblar con cada ademán, gesto o palabra que realice (3) y, sobre todo, debe mantener una actitud de anticipación (4).

Gracián pone como ejemplo de héroe poseedor de esta cualidad a su admirado Fernando de Aragón (1452-1516)-"gran rey primero del Nuevo Mundo, último de Aragón, si no el non plus ultra de sus heroicos reyes" (5) - el cual consiguió impresionar a todos sus ministros, e incluso a su esposa la reina Isabel (1451-1504), más con esta cualidad que con todos los éxitos de su reinado (6).

Gracián termina este primor con una enérgica exhor-

tación para que toda persona que aspire a la "grandeza" -al éxito como líder- tenga en cuenta este consejo, cuyas cuatro últimas líneas resumen de forma clara y concisa todo lo expuesto anteriormente: "Todos te conozcan, ninguno te abarque..." (7).

Muchos comentaristas políticos han construido su carrera gracias a su capacidad observación de la realidad y al análisis de las decisiones de los líderes políticos junto con de las circunstancias que las han acompañado (crisis, personas, objetivos, ideas, prejuicios, sentimientos...). Este trabajo es lo que les permite intentar predecir el sentido de decisiones futuras como, por ejemplo, las típicas quinielas ante cualquier remodelación ministerial. Pero, no siempre aciertan.

Existen instrumentos para el análisis del proceso de toma de decisiones de personas. R. Axelrod ya desarrolló en los años setenta ("Structure of decision. The cognitive maps of Political Elites", R. Axeldrod, Princeton University Press, 1976) una herramienta basada en el uso del mapa cognitivo de un líder o de una elite política para predecir sus decisiones, diagnósticos o argumentaciones. El mapa cognitivo captura la estructura causal de las declaraciones personales de un líder y genera las consecuencias que pueden surgir de esta estructura. A partir de este mapa o de este sistema de creencias personales, se pueden deducir ciertas reglas que ayuden a derivar explicaciones del pasado, a hacer predicciones de futuro o a elegir entre políticas en el presente.

PRIMOR PRIMERO
Que el Héroe platique
incomprehensibilidades de caudal

Sea ésta la primera destreza en el arte de entendidos: medir el lugar con su artificio. Gran treta es ostentarse al conocimiento, pero no a la comprensión; cebar la expectación, pero nunca desengañarla del todo; prometa más lo mucho, y la mejor acción deje siempre esperanzas de mayores.

(1) Excuse a todos el varón culto sondarle el fondo a su caudal, si quiere que le veneren todos. Formidable fue un río hasta que se le halló vado, y venerado un varón hasta que se le conoció término a la capacidad; porque ignorada y presumida profundidad siempre mantuvo, con el recelo, el crédito.

(2) Culta propiedad fue llamar señorear al descubrir, alternando luego la vitoria sujetos: si el que comprende señorea, el que se recata nunca cede.

(3) Compita la destreza del advertido, en tem-
plarse, con la curiosidad del atento, en conocer-
le: que suele ésta doblarse, a los principios de
una tentativa.

(4) Nunca el diestro en desterrar una barra
remató al primer lance; vase empeñado con uno
para otro, y siempre adelantándolos.

Ventajas son de ente infinito envidar mucho
con resto de infinidad. Esta primera regla de
grandeza advierte, si no el ser infinitos, a pare-
cerlo que no es sutileza común.

En este entender, ninguno escrupuleará aplau-
sos a la cruda paradoja del sabio de Mitilene:
"más es la mitad que el todo"; porque una mitad
en alarde y otra en empeño, más es que un todo
declarado.

(5) Fue jubilado en ésta, como en todas las
demás destrezas, aquel gran rey primero del
Nuevo Mundo, último de Aragón, si no el non
plus ultra de sus heroicos reyes.

Entretenía este Católico monarca, atentos

siempre, a todos sus conreyes, más con las prendas de su ánimo, que cada día de nuevo brillaba, que con las nuevas coronas que ceñía.

(6) Pero a quien deslumbró este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la monarquía goda, fue, cuando más, a su heroica consorte; después, a los tahures del palacio, sutiles a brujulear el nuevo rey, desvelados a sonarle el fondo, atentos a medirle el valor.

Pero ¡qué advertido se les permitía, y detenía Fernando! ¡qué cauto se les concedía y se les negaba! Y al fin ganóles.

(7) ¡Oh varón candidato de la fama! Tú, que aspiras a la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque: que con esta treta, lo moderado parecerá mucho; y lo mucho, infinito; y lo infinito, más.

COMENTARIO DEL PRIMOR II

Cifrar la voluntad

La capacidad de ocultar a los demás lo más profundo de una personalidad, no serviría de nada si el candidato a "héroe" no supiera hacerlo también con sus sentimientos (1).

Gracián pone como primeros ejemplos históricos -y como argumentos de peso- al emperador romano Tiberio (42 aC-37dC) y al rey Luis XI de Francia (1423-1483) que tuvieron éxito gracias a esta cualidad, el primero para mantenerse en el poder largo tiempo y el segundo para conseguir la corona (2).

Controlar los ímpetus de nuestra voluntad debe basarse más en el disimulo que en la represión de las debilidades, ello permitirá que, al menos en apariencia, el "héroe" o líder conserve su credibilidad como tal (3). Un líder demuestra ser sobresaliente cuando es capaz de conocer las debilidades de los demás y es aún superior cuando sabe ocultar las suyas (4). Para Gracián, el mero hecho de mostrar cierta debilidad ante las pasiones del ánimo (odio, ira, amor...) equivale a perder toda ventaja ante los "atentos [que] maquinan políticamente" (5).

El autor remata este segundo "primor" con dos ejemplos contrapuestos. Presenta a Alejandro Magno (336-323 aC) como ejemplo de héroe que no alcanzó la divinidad a causa de sus flaquezas, ya que muy a pesar de

haber conquistado uno de los mayores imperios de la historia: "Sirvióle poco conquistar un mundo, si perdió el patrimonio de un príncipe, que es la reputación" (6). Y a Isabel la Católica, a la cual le reconoce un pudor y decoro admirables, pero en cambio, le recrimina su falta de crédito como "líder" (7).

Este segundo "primor" parece hecho a medida para el ex-Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton (1946), cuya administración (1992-2000) seguramente pasará a la historia más por los escándalos mediáticos y legales provocados por sus "flaquezas" que por sus importantes logros en política. William J. Clinton consiguió éxitos notables, especialmente durante su primer mandato, como la firma del Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA) en 1993, impulso del Acuerdo de Paz entre Israel y Palestina (1993), en el de Irlanda del Norte (1995) y en la resolución del conflicto de Bosnia-Herzegovina (1995). Pero sus escarceos amorosos, descubiertos durante su segundo mandato, y sus mentiras a los jueces y a la opinión pública, minaron su reputación y su credibilidad. Sus esfuerzos por conseguir una paz definitiva en Oriente Medio antes del fin de su mandato en 1999 no obtuvieron un último éxito político que hubiera servido para recobrar la "ventaja ante los atentos [que] maquinan políticamente"...

PRIMOR II

Cifrar la voluntad

(1) Lega quedaría el arte si, dictando recato a los términos de la capacidad, no encargase disimulo a los ímpetus del afecto.

(2) Está tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella levantaron Tiberio y Luis toda su máquina y política.

Si todo exceso en secreto lo es en caudal, sacramentar una voluntad será soberanía. Son los achaques de la voluntad desmayos de la reputación, y, si se declaran, muere comúnmente.

(3) El primer esfuerzo llega a violentarlos; a disimularlos, el segundo. Aquello tiene más de lo valeroso; esto, de lo astuto.

Quien se les rinde baja de hombre a bruto; quien los reboza, conserva, por lo menos en apariencias, el crédito.

(4) Arguye eminencia de caudal penetrar toda voluntad ajena; y concluye superioridad saber celar la propia.

(5) Lo mismo es descubrirle a un varón un afecto, que abrirle un portillo a la fortaleza del caudal; pues por allí maquinan políticamente los atentos, y las más veces asaltan con triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas y salidas de una voluntad, con señorío en ella a todas horas.

Soñó dioses a muchos la inhumana gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alejandro, y nególe al laureado macedón el predicamento o la caterva de deidades. Al que ocupó mucho mundo, le señaló poco cielo; pero, ¿de dónde tanta escasez, cuando tanta prodigalidad?

(6) Asombró Alejandro lo ilustre de sus proezas con lo vulgar de sus furores; y desmintióse a sí mismo, tantas veces triunfante, con rendirse a la avilantez del afecto. Sirvióle poco conquistar un mundo, si perdió el patrimonio de un príncipe, que es la reputación.

Es Caribdis de la excelencia la exorbitancia irascible; y Escila de la reputación, la demasía concupiscible.

Atienda, pues, el varón excelente, primero a violentar sus pasiones; cuando menos, a solaparlas con tal destreza, que ninguna contratreta acierte a descifrar su voluntad.

Avisa este primor a ser entendidos, no siéndolo; y pasa adelante a ocultar todo defecto, desmintiendo las atalayas de los descuidos y deslumbrando los linceos de la ajena obscuridad.

(7) Aquella Católica amazona, desde quien España no tuvo que envidiar las Cenobias, Tomiris, Semíramis y Pantasileas, pudo ser oráculo destas sutilezas. Encerrábase a parir en el retrete más obscuro; y, celando el connatural decoro, la innata majestad echaba un sello a los suspiros en su real pecho, sin que se le oyese un ay, y un velo de tinieblas a los desmanes del semblante. Pero quien así menudeaba en tan escusables achaques del recato, ¡cómo que escrupulearía en los del crédito!

No graduaba de necio el cardenal Madrucio al que aborta una necesidad, sino al que, cometida, no sabe ahogarla.

(8) Accesible es el primor a un varón callado; calificada inclinación, mejorada del arte; prenda de divinidad, si no por naturaleza, por semejanza.

COMENTARIO DEL PRIMOR III

La mayor prenda de un Héroe

Para Gracián, una de las cualidades que todo gran líder ha de tener, y tiene, es "entendimiento": la capacidad de razonar. Él considera que esta cualidad es lo mejor en el hombre, incluso más que sus propios éxitos (1).

El entendimiento, se completa con dos cualidades más: el juicio (o sindéresis: la capacidad natural de juzgar rectamente) y el ingenio (o agudeza). Las tres juntas: entendimiento, juicio e ingenio constituyen un verdadero prodigio (2), e incluso, son difíciles de discernir de forma independiente, por lo que Gracián pide excusas a la hora de abordar las dos últimas por separado: "súfrasele a la política con más derecho a introducir división entre el juicio y el ingenio (3).

Todo "héroe" ha tenido siempre ingenio y son ejemplo de ello los hechos que se explican de Alejandro Magno y los actos e ideas de César (100-44 aC) (4). Para Gracián, la agudeza, esa perspicacia natural para crear e inventar con rapidez, es lo que permite a una persona convertirse en "héroe": "(...) las prontitudes del ingenio, (...) alas son para la grandeza..." (5).

El ingenio es una "cualidad-comodín" de las demás cualidades en el comportamiento de un héroe, dice Gracián, ya que la historia conserva antes una frase acertada o una sentencia justa de un héroe que cual-

quier otra obra material (6). Muchos éxitos se fraguan más a partir de una idea acertada y oportuna que en la potencia o el poder que dan los medios que puedan haber a disposición de un gobernante (7).

Para Gracián, la rapidez o la "prontitud" en que se puede actuar, constituye también una prueba de agudeza (8) y cita una anécdota sobre el rey Salomón (1000-932 aC) para ilustrarlo, aunque esta cualidad para actuar no es patrimonio exclusivo de "héroes", sino que los pícaros y los aprovechados ("tagarotes"), tan representativos de su tiempo.

Concluye con lo más substancial de este "primor": la agudeza es una cualidad natural, se nace con ella, pero es con "arte", es trabajándola, como se consigue ampliarla y usarla para provecho propio, especialmente trabajando la capacidad de anticipación. La agudeza puede cultivarse a partir de dichos o hechos ajenos, éstos pueden ser la base para crear un estilo propio en forma de "prontitudes" y "agudezas" originales (10).

Actualmente, también se exige "entendimiento", "juicio" y "agudeza" a los líderes políticos. Los ciudadanos de hoy también desean que sus representantes políticos destaquen por su capacidad de aprehender unos problemas económicos y sociales cada vez más complejos, y por saber ofrecerles una solución eficaz o, en su defecto, una explicación coherente y a tiempo.

No obstante, esa cualidad que hace 400 años se esperaba en una sola persona o "héroe" y de forma innata,

hoy es una función más colegiada y basada en instrumentos eficaces de análisis y de diseño de estrategias y de políticas. La complejidad y alta variabilidad de los problemas actuales, han obligado cada vez más a constituir equipos de trabajo multidisciplinarios para encontrar respuestas a tiempo e incluso con anticipación. El ingenio y la prontitud, ya no son patrimonio de una sola persona, son patrimonio de grupos coordinados de expertos en los diferentes ámbitos relacionados con cada problema. Aunque bien es cierto que el funcionamiento regular de muchos ayuntamientos e instituciones públicas, y en consecuencia el futuro de las comunidades que gobiernan, siguen dependiendo en gran medida de decisiones nacidas de un instante de "agudeza" de una sola persona y no de un trabajo en equipo y experto.

PRIMOR III

La mayor prenda de un Héroe

Grandes partes se desean para un gran todo, y grandes prendas para la máquina de un Héroe.

Gradúan en primer lugar los apasionados, al entendimiento por origen de toda grandeza; y, así como no admiten varón grande sin excesos de entendimiento, así no conocen varón excesivamente entendido sin grandeza.

(1) Es lo mejor de lo visible el hombre, y en él el entendimiento: luego sus vitorias, las mayores.

(2) Adécuese esta capital prenda de otras dos: fondo de juicio y elevación de ingenio, que forman un prodigio si se juntan.

(3) Señaló pródigamente la filosofía dos potencias al acordarse y al entender; súfrasele a la política con más derecho introducir división entre el juicio y el ingenio, entre la sindéresis y la agudeza.

Sola esta distinción de inteligencias pasa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicación de ingenios a confusión de la mente con la voluntad.

Es el juicio trono de la prudencia; es el ingenio esfera de la agudeza. Cúya eminencia y cúya medianía deba preferirse, es pleito ante el tribunal del gusto. Aténgome a la que así imprecaba: —Hijo, Dios te dé entendimiento del bueno.

(4) La valentía, la prontitud, la sutileza de ingenio, sol es deste mundo en cifra; si no rayo, vislumbre de divinidad. Todo Héroe participó exceso de ingenio.

Son los dichos de Alejandro esplendores de sus hechos. Fue pronto César en el pensar, como en el hacer.

Mas, apreciando los Héroses verdaderos, equívocase en Augustino lo augusto con lo agudo; y en el lauro que dio Huesca para coronar a Roma, compitieron la constancia y la agudeza.

(5) Son tan felices las prontitudes del ingenio,

cuan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del polvo al del sol, en lucimientos.

Dignábase tal vez el gran turco desde un balcón, antes al vulgo de un jardín que al de la plaza —prisión de la majestad, y grillos del decoro—. Comenzó a leer un papel, que, o por burla o por desengaño de la mayor soberanía, se lo voló el viento de los ojos a las hojas. Aquí los pajes, émulos dél y de sí mismos, volaron escala abajo con alas de lisonja. Uno de ellos, Ganimesdes de su ingenio, supo hallar atajo por el aire: arrojóse por el balcón. Voló, cogióle, y subía cuando los otros bajaban; y fue subir con propiedad, y aun remontarse, porque el príncipe, lisonjeado eficazmente, le levantó a su valimiento: que la agudeza, si no reina, merece conreinar.

(6) Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera de la reputación: mayor realce cuanto más sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas ordinarios dichos de un rey. Perecieron grandes tesoros de monarcas, mas consérvanse sus sentencias en el guardajo-

yas de la fama.

(7) Valióles más a muchos campeones tal vez una agudeza que todo el hierro de sus escuadrones armados, siendo premio de una agudeza una vitoria.

Fue examen, fue pregón, del mayor crédito, en el rey de los sabios y en el más sabio de los reyes, la sentenciosa prontitud en aquel extremo de pleitos, que lo fue llegar a pleitear los hijos: que también acredita el ingenio la justicia.

Y aun en bárbaros tribunales asiste el que es Sol de ella. Compite con la de Salomón la prontitud de aquel gran turco. Pretendía un judío cortar una onza de carne a un cristiano, pena sobre usura; insistía en ello con igual terquería a su príncipe, que perfidia a su Dios. Mandó el gran juez traer peso y cuchillo; conminóle el degüello si cortaba más ni menos. Y fue dar un agudo corte a la lid, y al mundo un milagro de el ingenio.

(8) Es la prontitud oráculo en las mayores dudas, esfinge en los enigmas, hilo de oro en

laberintos; y suele ser de condición de león, que guarda el estremarse para el mayor aprieto.

(9) Pero hay también perdidos de ingenio como de bienes, pródigos de agudeza: para presas sublimes, tagarotes; para las viles, águilas. Mordaces y satíricos: que si los crueles se amasaron con sangre, éstos con veneno. En ellos la sutileza con estraña contrariedad, por liviana, abate, sepultándolos en el abismo de un desprecio, en la región del enfado.

(10) Hasta aquí favores de la naturaleza; desde aquí realces del arte. Aquélla engendra la agudeza, ésta la alimenta, ya de ajenas sales, ya de la prevenida advertencia.

Son los dichos y hechos ajenos, en una fértil capacidad, semillas de agudeza; de las cuales fecundado el ingenio, multiplica cosecha de prontitudes y abundancia de agudezas.

No abogo por el juicio, pues él habla por sí bastantemente.

COMENTARIO DEL PRIMOR IV

Corazón de rey

Gracián denomina "corazón de rey" una cualidad que hoy en día calificaríamos de ambición, arrojo y valentía. De hecho, los ejemplos y anécdotas de este "primor" nos llevan a pensar que "corazón de rey" es una combinación de las tres.

El "corazón de rey" es una cualidad de héroe, lo mismo que "gran cabeza es de filósofos..." (1). Para Gracián es imprescindible, porque sin el "corazón de rey" la cualidad anterior, el "entendimiento", no sirve de nada. No sirve de nada ser un líder prevenido, juicioso e ingenioso si en el momento de actuar nos falta la decisión y la valentía para abordar un problema. No sirven de nada las grandes ideas o propuestas, si en el momento de comunicarlas o defenderlas falta firmeza y convicción (2).

Gracián, pone de nuevo a Alejandro Magno y a César como ejemplos. Afirma que la decisión de este último le empujó siempre a conseguir la totalidad de sus objetivos. Y lo hace aludiendo implícitamente a una frase atribuida a César, pero también a otros personajes históricos posteriores: "o César o nada" (3).

Luego aún se prodiga más en ejemplos y anécdotas: la forma inteligente en que Carlos VII de Francia (1403-1461) apeló la sentencia que le desheredaba (4),

el arrojo de Carlos Manuel de Saboya (1580-1630) frente sus enemigos (5), la manifestación de valentía del príncipe de Arabia Jacob Almanzor (940-1002) (6) o la extraña forma empleada por el emperador Adriano (76-138 dC) para demostrar su coraje (7).

No es cuestión ahora de juzgar el arrojo o la valentía de los líderes políticos españoles actuales porque se les supone. Aún así, si alguna vez a alguno le ha faltado decisión o la empleada no fue suficiente, puede ser consecuencia de la soledad de muchos líderes frente a decisiones importantes. Soledad que en gran medida tiene su origen en la falta de apoyo técnico que padecen alcaldes, concejales y otros responsables políticos. No por falta de gentes competentes en su entorno (políticos o técnicos), sino por falta de instrumentos y métodos de análisis modernos y eficaces que le permitan basar su decisión y la justificación de ésta en algo más que su intuición y su valentía personal.

La no-decisión o la falta de continuidad en su implementación una vez tomada, es en la mayoría de casos más fruto de la falta de apoyo que de la falta de ambición o arrojo. La legalización del PCE en abril de 1977 provocó una grave crisis de gobierno. Adolfo Suárez (1932) tomó una decisión trascendental para la introducción de la democracia en España y tomándola demostró tener "el corazón de rey" que describe Gracián. La "operación Tarradellas" en octubre de 1977, que implicó el reconocimiento de la Generalitat republicana, también fue un ejemplo de arrojo político.

PRIMOR IV

Corazón de rey

(1) Gran cabeza, es de filósofos; gran lengua, de oradores; pecho, de atletas; brazos, de soldados; pies, de cursores; hombros, de palanquines; gran corazón, de reyes; —de las divinidades de Platón, y texto con que en favor del corazón arman, algunos, pleitos a la inteligencia.

(2) ¿Qué importa que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda? Concibe dulcemente el capricho lo que le cuesta mucho de sacar a lucimiento al corazón.

Son estériles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y flaquean por su delicadeza en la ejecución.

Proceden grandes efectos de gran causa; y portentos de hazañas, de un prodigio de corazón. Son gigantes los hijos de un corazón gigante; presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros asuntos.

Grande fue el de Alejandro, y el archicorazón, pues cupo en un rincón dél todo este mundo holgadamente, dejando lugar para otros seis.

(3) Máximo, el de César, que no hallaba medio entre todo y nada.

Es el corazón el estómago de la fortuna, que digiere con igual valor sus extremos. Un gran buche no se embaraza con grandes bocados, no se estraga fácilmente con la afectación, ni se aceda con la ingratitud. Es hambre de un gigante el hartazgo de un enano.

(4) Aquel milagro del valor, digo el delfín de Francia entonces y Carlos séptimo después, notificándole la sentencia, estrujada en el supremo por los dos reyes —el de Francia, su padre, y el de Inglaterra, su antagonista— en que le declaraban por incapaz de suceder en la corona de los lilios, respondió invicto que se apelaba. Instáronle con admiración que a quién. Y él, que a la grandeza de su corazón, y a la punta de su espada. Y valióle.

No brilla tan ufano el casi eterno diamante en medio de los voraces carbunclos, como soliza (si así puede decirse un hacer del sol) un augusto corazón en medio de las violencias de un riesgo.

(5) Rompió con solos cuatro de los suyos el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de cuatrocientas corazas enemigas, y satisfizo a la universal admiración, diciendo que no hay compañía en el mayor aprieto como la de un gran corazón.

Suple la sobra dél la falta de todo lo demás, siendo siempre el primero que llega a la dificultad, y vence.

(6) Presentáronle al rey de Arabia un alfanje damasquino, lisonja para un guerrero. Alabáronle los grandes de la asistencia áulica, no por ceremonia, si con razón; y, atentos a la fineza y arte, alargáranse a juzgarle por rayo de acero, si no pecara algo en corto. Mandó llamar el rey al príncipe para que diese su voto, y podía, pues era el famoso Jacob Almanzor. Vino, examinóle, y dijo que valía una ciudad: propio apreciar de un príncipe. Instó el rey que si le hallaba alguna

falta. Respondió que todas eran sobras: —Pues, príncipe, estos caballeros todos le condenan por corto—. Él, entonces, echando mano a su cimitarra, dijo: —Para un caballero animoso, nunca hay arma corta; porque con hacerse él un paso adelante, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de acero, lo suple el corazón, de valor.

(7) Lauree este intento la magnanimidad en los agravios, timbre augusto de grandes corazones. Enseñó Adriano un raro sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, cuando al mayor de los suyos le dijo: —Escapástete.

No hay encomio igual a un decir Luis duodécimo de Francia: —No venga el rey los agravios hechos al duque de Orliens—. Éstos son milagros del corazón de un Héroe.

COMENTARIO DEL PRIMOR V

Gusto relevante

El gusto relevante es también una cualidad natural que se da al mismo tiempo que el ingenio (1). No basta con tener buen gusto, sino que hay que aspirar a tenerlo "relevante" y eso puede aprenderse a través del intercambio o comunicación de otras personas que tengan el buen gusto "superlativo" (2).

Para Gracián el gusto relevante es la capacidad de medir, de apreciar, de valorar las cosas con objetividad, a partir de un cierto "gusto crítico" (3) y de cierta prevención ante debilidades como la "adulación" o la "admiración"(4). Escribe una anécdota que protagonizó el rey Felipe II (1527-1598) como ejemplo de una de las facetas de "gusto relevante" que consideró justo el elevado precio de una piedra preciosa al caerle en gracia la alabanza que le hizo el mercader portugués que se la vendía (5), sobre todo porque éste no se excedió ya que "(...) en materia de alabanza, es arte medir justo".

Para tener "gusto relevante" no se trata de desmerecer las cosas, como Felipe II desdeñando las propiedades del diamante del comerciante portugués, ni como Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1507-1582), tercer Duque de Alba, a quién le parecían poca cosa sus 40 años de victorias en Europa (Alemania, Nápoles, Países Bajos, ...) al no haber tenido la ocasión de medirse con un ejército turco superior en fuerzas,

dónde su destreza y su experiencia contaran más que el poder de los tercios que comandó (6).

El quinto primor de Gracián no pretende formar para la mofa o la burla o para ser un tasador más que íntegro del valor de las cosas (7), sino para que un "héroe" sepa valorar las cosas con objetividad (8). A esta objetividad, sólo se llega con un gran conocimiento y a través de la práctica, y de una sana prudencia... (9).

A menudo hemos oído decir que "lo más caro no siempre es lo mejor" o que "lo más barato, a la larga, sale caro". Parece que Gracián ha conseguido elevar una cualidad bastante cotidiana a un estadio más noble, puesto que se trata de un manual para "héroes". Pero es cierto que lo que vale para la vida cotidiana también puede valer para la gestión pública. Los gobernantes se ven obligados cada vez más a desarrollar una habilidad de este tipo para comprar, contratar o licitar cualquier tipo de equipamiento, servicio o infraestructura. La ley de contratación de las administraciones públicas ya establece criterios y mecanismos que aseguran una decisión de compra objetiva y transparente, exigiendo que se tenga en cuenta aspectos como la solvencia técnica, la experiencia, etc. Pero aún así, para bastantes responsables institucionales parece como si el precio, en dinero, de las cosas fuera la variable más importante (sí, claro, se está administrando el dinero de todos), pero la especialización, la calidad, la innovación, etc. también son variables tanto o más relevantes a la hora de tomar una decisión con... "gusto relevante".

PRIMOR V

Gusto relevante

(1) Toda buena capacidad fue mal contentadiza. Hay cultura de gusto, así como de ingenio. Entrambos, relevantes, son hermanos de un vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime nunca crió gusto ratero.

(2) Hay perfecciones soles y hay perfecciones luces. Galantea el águila al sol; piérdese en él el alado gusanillo por la luz de un candil; y tómasele la altura a un caudal por la elevación del gusto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo relevante. Péganse los gustos con la comunicación, y es suerte topar con quien le tiene superlativo.

Tienen muchos por felicidad (de prestado será) gozar de lo que apetecen, condenando a infelices los demás; pero desquítanse éstos por los mismos filos: con que es de ver la mitad del mundo riyéndose de la otra, con más o menos de necesidad.

(3) Es calidad un gusto crítico, un paladar difícil de satisfacerse: los más valientes objetos le temen, y las más seguras perfecciones le tiemblan.

(4) Es la estimación, preciosísima; y de discretos, el regatearla. Toda escasez en moneda de aplauso es hidalga; y, al contrario, desperdicios de estima merecen castigo de desprecio.

La admiración es comúnmente sobrescrito de la ignorancia: no nace tanto de la perfección de los objetos cuanto de la imperfección de los conceptos.. Son únicas las perfecciones de primera magnitud; sea, pues, raro el aprecio.

(5) Quien tuvo gusto rey, fue el prudente de los Filipos de España, hecho siempre a objetos milagros, que nunca se pagaba sino de la que era maravilla en su serie.

Presentóle un mercader portugués una estrella de la tierra, digo un diamante de oriente, cifra de la riqueza, pasmo del resplandor. Y, cuando todos aguardaban, si no admiraciones, reparos en Filipo, escucharon desdenes, no porque afectase el gran monarca lo descomedido como lo grave, sino por-

que un gusto hecho siempre a milagros de naturaleza y arte no se pica así vulgarmente. ¡Qué paso éste para una hidalga fantasía! —Señor —dijo—, setenta mil ducados que abrevié en este digno nieto del sol, no son de asquear—. Apretó el punto Filipo, y díjole: —¿En qué pensábadeis cuando disteis tanto? —Señor —acudió el portugués como tal—, pensaba en que había un rey Filipo segundo en el mundo—. Cayóle al monarca en picadura más la agudeza que la preciosidad, y mandó luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho, ostentando la superioridad de su gusto en el precio y en el premio.

Sienten algunos que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diría que las sobras de alabanza son menguas de la capacidad, y que el que alaba sobrado, o se burla de sí o de los otros.

No tenía por oficial el griego Agesilao el que calzaba a un pigmeo el zapato de Encélado; y en materia de alabanza, es arte medir justo.

(6) Estaba el mundo lleno de las proezas del que fue alba del mayor sol, digo de las vitorias de don Hernando Alvarez de Toledo; y con llenar un

mundo, no mediaban su gusto. Estrañándole la causa, dijo que, en cuarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecía todo nada, pues nunca había visto un ejército de turcos delante, donde la vitoria fuera triunfo de la destreza, y no del poder; donde la excesiva potencia humillada ensalzara la experiencia y el valor de un caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de un Héroe.

(7) No amaestra este primor a ser Momo un varón culto, que es insufrible destemplanza; si a ser integérrimo censor de lo que vale. Hacen algunos esclavo al juicio, del afecto; pervirtiendo los oficios al sol y a las tinieblas.

(8) Merezca cada cosa la estimación por sí, no por sobornos del gusto.

(9) Sólo un gran conocimiento, favorecido de una gran plática, llega a saber los precios de las perfecciones. Y donde el discreto no puede lisamente votar, no se arroje, deténgase: no descubra antes la falta propia que la sobra estraña.

COMENTARIO DEL PRIMOR VI

Eminencia en lo mejor

Para Gracián la perfección sólo la puede representarla Dios, "Ser que por no recibirlo de otro, no sufre limitaciones " (1). No obstante, a pesar de que muchas prendas son naturales o innatas, otras muchas pueden adquirirse a lo largo de la vida, y unas son tan válidas como las otras (2).

Gracián define la perfección total como una categoría platónica, un ideal que hay que intentar alcanzar. La eminencia en lo mejor es un trabajo fácil si se busca en una única materia, pero es una ardua tarea si se quiere conseguir ser el mejor en todo. Generalmente, no existe tal "héroe" en la realidad, pero si en abstracto (3). Saber esto ya es una condición necesaria para lograr alcanzar esta cualidad de héroe. Las experiencias de Felipe II y del rey Filipo de Macedonia (383?-336? aC) para con sus hijos ilustra perfectamente a lo que refiere Gracián (4).

Una persona que aspire a ser un buen líder o "héroe" no debe limitarse a ser el mejor en una sola cosa. Debe aspirar a lo que Gracián define como "una universalidad plausible". A través de una "ambición de infinidad", debe aspirar a ser cuanto mejor sea posible en todas aquellas materias que se lo permitan, movido por el empuje o el deseo de conseguir la perfección: Evidentemente, entendida como ideal, no como objetivo alcanzable (5).

Además no debe conformarse con tener una ligera idea de cada materia (6) sino tomárselo como un ejercicio permanente de por vida (es lo que hoy en día llamaríamos "excelencia" y "autoexigencia") cuyos únicos límites los marca una posible falta de perseverancia personal o lo que aún nadie ha vencido nunca: el tiempo (7).

Un "héroe" debe destacar por una "eminencia" o por hacer algo mejor que los demás, no llegará a tal condición siendo simplemente bueno o regular en muchas cosas. Si destaca por algo, si es "eminente en lo mejor", logrará la admiración, la veneración de los demás (8), tal y como lo refleja Gracián en la anécdota sobre Diego Pérez de Vargas (s.XIII) y el rey Alfonso III de Aragón, II de Cataluña (1265-1291) (9).

Los medios de comunicación y también la opinión de los ciudadanos, que no siempre es lo mismo, han destacado siempre una cualidad de los líderes sobre las otras: de Felipe González (1942), el carisma; de Bill Clinton, la empatía; de Margaret Thatcher (1925), la decisión; etc. Explotaron sus mejores cualidades, llegando a ser los más eminentes o mejores de esos momentos en sus respectivos países, y al mismo tiempo, trabajaron, entrenaron, ejercitaron, otras cualidades que debían mejorar. Esta actitud, este deseo de excelencia, se extiende día a día entre los profesionales de la política. La formación y el entrenamiento práctico son la clave para mejorar y alcanzar cotas de eficiencia profesional próximas a la excelencia.

PRIMOR VI

Eminencia en lo mejor

(1) Abarcar toda perfección sólo se concede al primer Ser, que, por no recibirlo de otro, no sufre limitaciones.

(2) De las prendas, unas da el cielo, otras libra a la industria; una ni dos no bastan a realzar un sujeto; cuanto destituyó el cielo de las naturales, supla la diligencia en las adquisitas. Aquéllas son hijas del favor; éstas, de la loable industria, y no suelen ser las menos nobles.

(3) Poco es mester para individuo; mucho, para universal; y son tan raros éstos, que se niegan comúnmente a la realidad, si se conceden al concepto.

No es uno solo el que vale por muchos. Grande excelencia en una intensa singularidad cifrar toda una categoría, y equivalerla.

No toda arte merece estimación, ni todo empleo logra crédito. Saberlo todo no se censura;

platicarlo todo sería pecar contra la reputación.

Ser eminente en profesión humilde es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en una medianía apoya la universalidad; pasar a eminencia deslucen el crédito.

(4) Distaron mucho los dos Filipos, el de España, y Macedonia. Estrañó el primero en todo y segundo en el renombre, al príncipe, el cantar en su retrete, y abonó el macedón a Alejandro, el correr en el estadio. Fue aquélla, puntualidad de un prudente; fue éste, descuido de la grandeza. Pero corrido Alejandro, antes que corredor, acudió bien: que a competir con reyes, aún aún.

Lo que tiene más de lo deleitable tiene menos de lo heroico, comúnmente.

(5) No debe un varón máximo limitarse a una ni a otra perfección; sino, con ambiciones de infinidad, aspirar a una universalidad plausible, correspondiendo la intensión de las noticias a la excelencia de las artes.

(6) Ni basta cualquiera ligera cognición — empeño de corrida—, que suele ser más nota de vana locuacidad que crédito de fundamental entereza.

(7) Alcanzar eminencia en todo no es el menor de los imposibles; no por flojedad de la ambición, si de la diligencia, y aun de la vida. Es el ejercicio el medio para la consumación en lo que se profesa, y falta a lo mejor el tiempo, y más presto el gusto, en tan prolija pláctica.

Muchas medianías no bastan a agregar una grandeza, y sobra sola una eminencia a asegurar superioridad.

(8) No ha habido Héroe sin eminencia en algo, porque es carácter de la grandeza; y cuanto más calificado el empleo, más gloriosa la plausibilidad. Es la eminencia en aventajada prenda, parte de soberanía, pues llega a pretender su modo de veneración.

Y si el regir un globo de viento con eminencia, triunfa de la admiración, ¿qué será regir con ella un acero, una pluma, una vara, un bastón, un

cetru, una tiara?

(9) Aquel Marte castellano, por quien se dijo "Castilla capitanes, si Aragón reyes", don Diego Pérez de Vargas, con más hazañas que días, retiróse a acabarlos en Jerez de la Frontera. Retiróse él, mas no su fama, que cada día se estendía más por el teatro universo. Solicitado de ella Alfonso, rey novel, pero antiguo apreciador de una eminencia, y más en armas, fue a buscarle disfrazado, con solos cuatro caballeros.

Que la eminencia es imán de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el rey a Jerez y a su casa, no le halló en ella, porque el Vargas, enseñado a campear, engañaba en el campo su generosa inclinación. El rey, a quien no se le había hecho de mal ir desde la corte a Jerez, no estrañó el ir desde allí a la alquería. Descubriéronle desde lejos, que con una hoz en la mano iba descabezando vides con más dificultad que en otro tiempo vidas. Mandó Alfonso hacer alto, y emboscarse los suyos. Apeóse del caballo, y, con majestuosa galantería, comenzó a recoger los sarmientos

que el Vargas, descuidado, derribaba. Acertó éste a volver la cabeza, avisado de algún ruido que hizo el rey, o (lo que es más cierto) de algún impulso fiel de su corazón. Y, cuando conoció a su majestad, arrojándose a sus plantas, a lo de aquel tiempo, dijo: —Señor, ¿qué hacéis aquí? —Proseguid, Vargas —dijo Alfonso—, que a tal podador, tal sarmentador.

¡Oh triunfo de una eminencia!

Anhele a ella el varón raro, con seguridad de que lo que le costará de fatiga lo logrará de celebridad.

Que no sin propiedad consagró la gentilidad a Hércules el buey, en misterio de que el loable trabajo es una sementera de hazañas, que promete cosecha de fama, de aplauso, de inmortalidad.

COMENTARIO DEL PRIMOR VII

Excelencia de primero

Gracián sostiene que un "héroe" tendrá más posibilidades de éxito y de reconocimiento social si es el primero en realizar alguna empresa, y si es con "eminencia", con afán de perfección, aún más (1).

Pero no se trata de ser primero en el tiempo, sino el primero en la eminencia (2): la "excelencia de primero" es la cualidad que se alcanza a través de la originalidad ("... la raridad encarece la moderada perfección") y de la innovación ("Es (...) destreza no común inventar nueva senda para la excelencia..."). Advierte, además, que hay muchos caminos nuevos y muchos de ellos ni siquiera explorados, y esos son los que acortan el camino al éxito (3).

Pone como "héroes" ejemplares al rey Salomón, al emperador Tiberio y a Felipe II, que no siguieron los caminos trazados por sus padres, sino que supieron elegir misiones originales, evitando imitarlos, y llegando a emularlos en éxito y fama (4).

En las artes también ocurre. Gracián se prodiga en ejemplos de la cultura clásica (Horacio, Virgilio, ...) y contemporáneos: el "galante pintor" que "quería ser primero en esa grosería" es... ¡Velázquez! (1599-1660), nombrado pintor del rey en 1623 (5).

El primor concluye con una idea ya expresada: "en la innovación se encuentra un camino original hacia el

éxito", cualquiera que sea la profesión (6).

Es evidente que en política la innovación y la originalidad son un requisito imprescindible para alcanzar el éxito, ya estemos hablando de ganar unas elecciones como de gobernar. Los primeros 20 años de ayuntamientos democráticos tuvieron "las sendas de la originalidad" muy definidas, e incluso condicionadas por el alarmante déficit de infraestructuras, equipamientos y servicios de los municipios a finales de los 70. Durante dos décadas, los 80 y los 90, el diseño de políticas y la toma de decisiones consistió en definir la "lista de escaseces" y marcar en ella una cierta prioridad en su implementación, al mismo tiempo que se controlaba con más o menos acierto el endeudamiento. En estas circunstancias, pocos han sido los ayuntamientos "excelentes de primero".

Veinte años de trabajo han acabado con "la lista" y, en cierta manera, con los recursos. Hoy la política municipal se halla ante el reto de encontrar soluciones originales a problemas tan complejos que hacen que los medios sean siempre limitados. Los políticos municipales que antes las encuentren y las lleven a buen fin serán "héroes", y no sólo en el sentido "graciano" del término... Parece que empieza una nueva época, en la que abundarán las demandas de mayor número de políticas y servicios a las personas, de cambios de actitudes de la administración (mayor sensibilidad hacia las personas) y de exigencia de mayores cotas de eficacia. Un caldo de cultivo ideal para encontrar un camino original.

PRIMOR VII

Excelencia de primero

(1) Hubieran sido algunos fénix en los empleos, a no irles otros delante. Gran ventaja el ser primero; y, si con eminencia, doblada. Gana, en igualdad, el que ganó de mano.

Son tenidos por imitadores de los pasados los que les siguen; y, por más que suden, no pueden purgar la presunción de imitación.

Alzarse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos mal pagados alimentos.

Dejó de estimar la novelera gentilidad a los inventores de las artes, y pasó a venerarlos. Trocó la estima en culto: ordinario error, pero que exagera lo que vale una primería.

(2) Mas no consiste la gala en ser primero en tiempo, sino en ser el primero en la eminencia.

(3) Es la pluralidad descrédito de sí misma,

aun en preciosos quilates; y, al contrario la rareza encarece la moderada perfección.

Es, pues, destreza no común inventar nueva senda para la excelencia, descubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que llevan a la singularidad, no todos sendereados. Los más nuevos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza.

(4) Echó sabiamente Salomón por lo pacífico, cediéndole a su padre lo guerrero. Mudó el rumbo, y llegó con menos dificultad al predicamento de los Héroe.

Afectó Tiberio conseguir por lo político, lo que Augusto por lo magnánimo.

Y nuestro gran Filipo gobernó desde el trono de su prudencia todo el mundo, con pasmo de todos los siglos. Y si el César, su invicto padre, fue un prodigio de esfuerzo, Filipo lo fue de la prudencia.

Ascendieron con este aviso muchos de los soles de la Iglesia, al cenit de la celebridad.

Unos por lo eminente santo, otros por lo sumamente docto; cuál por la magnificencia en las fábricas, y cuál por saber realzar la dignidad.

Con esta novedad de asuntos se hicieron lugar siempre los advertidos en la matrícula de los magnos.

Sin salir del arte, sabe el ingenio salir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profesión nuevo paso para la eminencia. Cedióle Horacio lo heroico a Virgilio, y Marcial lo lírico a Horacio. Dio por lo cómico Terencio, por lo satírico Persio, aspirando todos a la ufanía de primeros en su género: que el alentado capricho nunca se rindió a la fácil imitación.

(5) Vio el otro galante pintor que le habían cogido la delantera el Ticiano, Rafael y otros. Estaba más viva la fama cuando muertos ellos. Valióse de su invencible inventiva: dio en pintar a lo valentón. Objetáronle algunos el no pintar a lo suave y pulido, en que podía emular al Ticiano; y satisfizo galantemente que quería más ser primero en aquella grosería, que segundo en la delicadeza.

(6) Extiéndase el ejemplo a todo empleo, y todo varón raro entienda bien la treta: que en la eminente novedad sobra hallar extravagante rumbo para la grandeza.

COMENTARIO DEL PRIMOR VIII

Que el Héroe prefiera los empeños plausibles

¡Cuidado! Dice Gracián en este nuevo "primor". Cuidado con la originalidad, porque tal vez sean pocos los que entiendan una decisión o empeño político, y muchos los que la critiquen simplemente porque no es... "plausible".

Gracián explica esta nueva cualidad en un "líder" contrastando las trayectorias vitales de dos "héroes", uno mitológico y otro histórico (1). Mientras Hércules (o "Heracles" o "Alcides") fue conocido y admirado por todo el mundo, Catón (234 aC-149 aC) apenas si fue conocido más allá de Roma. La diferencia, según el autor, la marca el hecho de que los doce trabajos de Hércules (el León de Nemea, la Hidra de Lerna, etc.) son éxitos mucho más "plausibles", del gusto y de la comprensión de la mayoría, mientras que los esfuerzos de Catón por preservar la moral y las costumbres romanas y combatir la influencia griega (hizo aprobar leyes contra el lujo, denunció a varios senadores corruptos, etc.), resultaron impopulares y relegaron al político romano a ser menos famoso, a pesar de su brillantez como tribuno y censor y de tratarse de empresas justas e importantes (3).

A pesar de un ejemplo tan claro, Gracián dice que algunos siguen prefiriendo los trabajos más difíciles o imposibles aunque sólo reciban la aprobación de esos

pocos que suelen ser los que están más informados sobre la materia o los más atentos a la política, y a pesar de que la mayoría, no tan experta o activa, no los apoye (4). Es cierto, dice Gracián, que sólo la elite de la sociedad entenderá que se dediquen esfuerzos a empresas "superiores". Son una minoría que en su opinión merece tenerse en cuenta (5), pero, la destreza verdadera es saber elegir la misión más "plausible" y saber ganar el apoyo de la mayoría ("sobornar la atención común") a la política que se quiera llevar a cabo (6).

Por lo tanto, una misión o una política "plausible" es aquella que es importante y necesaria para todos (7), aquella en que la excelencia sea palpable (8), la que se "ejecuta a vista de todos y a gusto de todos", con objetivos tangibles y sin caer en la tentación de ser meramente ornamental (9).

Poseer esta cualidad es saber elegir una causa o política a través de la cual destacar ante la gente (10). En el caso de los príncipes, se trata de elegir la guerra (!) antes que la paz porque la historia demuestra que "lo belicoso tiene más de plausible que lo pacífico" (11). Y en el caso del ingenio, y concretamente en la construcción y reproducción de un discurso, conviene adaptarlo a quién lo escucha para que, en primer lugar, pueda ser comprendido y, luego, aplaudido... (12).

Llama la atención la plena vigencia de este "primor" de Gracián. La "plausibilidad" de muchas decisiones políticas se atribuye -erróneamente- a la bondad de sus

objetivos, a la perfección técnica, a la importancia de los resultados que producirá, a la aquiescencia de los "patricios" locales... Actualmente, muchos líderes políticos escatiman recursos a una parte consustancial y primordial de una política: la comunicación. El éxito de una política depende en gran medida de la adhesión que ésta pueda conseguir en la mayoría de los electores. Un proyecto técnico y un programa de ejecución perfectos deben incluir desde el primer momento de su diseño una estrategia y un plan de comunicación propios, sino cualquier iniciativa en este campo puede no ser lo suficientemente certera y, consecuentemente, fracasar en el logro de su legitimación (que no, legitimidad).

Hoy en día sigue siendo cierto todo lo que apunta este "primor" de Gracián. Un líder político, ya sea un diputado, un alcalde o un rector de universidad, debe saber elegir el mejor momento para lanzar una iniciativa, tomar una decisión o implementar una política, debe conseguir el apoyo de los expertos, de los influyentes y de los próximos; pero también, la adhesión de la mayoría... Debe saber elegir, en palabras de Gracián, su "empeño plausible" y eso, hoy se consigue mejor con un "plan de marketing y de comunicación". Es lo último en lo que se suele pensar o lo primero que se olvida en el diseño de políticas. Desgraciadamente.

PRIMOR VIII

Que el Héroe prefiera los empeños plausibles

(1) Dos patrias produjeron dos Héroes: a Hércules, Tebas; a Catón, Roma; fue Hércules aplauso del orbe, fue Catón enfado de Roma. Al uno admiraron todas las gentes, al otro esquivaron los romanos.

(2) No admite controversia la ventaja que llevó Catón a Hércules, pues le excedió en prudencia; pero ganóle Hércules a Catón en fama.

Más de arduo y primoroso tuvo el asunto de Catón, pues se empeñó en domeñar monstruos de costumbres, si Hércules de naturaleza; pero tuvo más de famoso el del tebano.

(3) La distancia consistió en que Hércules emprendió hazañas plausibles, y Catón odiosas. La plausibilidad del empleo llevó la gloria de Alcides a los términos del mundo, y pasara adelante si ellos se alargaran. Lo desapacible del empleo circunscribió a Catón dentro de las

murallas de Roma.

(4) Con todo esto, prefieren algunos, y no los menos juiciosos, el asunto primoroso al más plausible; y puede más con ellos la admiración de pocos que el aplauso de muchos, si vulgares.

Milagros de ignorantes llaman a los empeños plausibles.

(5) Lo arduo, lo primoroso de un superior asunto, pocos lo perciben, pero eminentes; y así, lo acreditan raros. La facilidad del plausible permítase a todos, vulgarízase, y así el aplauso tiene de ordinario lo que de universal.

Vence la intensión de pocos a la numerosidad de un vulgo entero.

(6) Pero destreza es topar con los empleos plausibles. Punto es de discreción sobornar la atención común. (7) En el asunto plausible manifiéstase a todos la eminencia; y a votos de todos se graduó la reputación.

(8) Débense estimar en más los más. Es palpa-

ble la excelencia en tales hazañas; y, si con evidencia, plausible. Las primorosas tienen mucho de metafísico, dejando la celebridad en opiniones.

(9) Empleo plausible llamo aquel que se ejecuta a vista de todos, y a gusto de todos, con el fundamento siempre de la reputación: por excluir aquellos tan faltos de crédito cuan sobrados de ostentación. Rico vive de aplauso un histrión, y perece de crédito.

(10) Ser, pues, eminente en hidalgo asunto, expuesto al universal teatro, eso es conseguir augusta plausibilidad.

(11) ¿Qué príncipes ocupan los catálogos de la fama, sino los guerreros? A ellos se les debe en propiedad el renombre de magnos. Llenan el mundo de aplauso, los siglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoso tiene más de plausible que lo pacífico.

(12) Entre los jueces se entresacan los justicieros a inmortales, porque la justicia sin crueldad siempre fue más aceptada al vulgo que la piedad

remisa.

En los asuntos del ingenio triunfó siempre la plausibilidad. Lo suave de un discurso plausible recrea el alma, lisonjea el oído: que lo seco de un concepto metafísico los atormenta y enfada.

COMENTARIO DEL PRIMOR IX

Del quilate rey

Todos tenemos una cualidad destacable, "prenda relevante" en palabras de Gracián. La cuestión es saber cuál es. Conocer ese atributo puede ser una cuestión de suerte o de inteligencia. Lo que sí es poco inteligente es querer hacer cosas en las que es necesario otro tipo de habilidades que no se tienen (1).

No hay nadie que no destaque en una actividad, pero son pocos los que destacan por ser excelentes en ella. Todos solemos tenernos por buenos en alguna cosa, pero de ahí a alcanzar el grado de perfección máximo (el "quilate rey") hay un buen trecho. Nos puede engañar el empeño, la pasión que pongamos en una empresa, y que luego, con el tiempo, comprobemos que tal vez hicimos bien el trabajo, pero no alcanzamos la cima de la perfección de la que habla Gracián (2).

Hay que procurar ser el mejor en aquello que es más importante, o audaz o... "plausible", si tenemos en cuenta los consejos del "primor anterior". Un "héroe" no se puede perdonar ser mediocre en una tarea menor o fácil. Es más tolerable si la mediocridad coincide tanto en la persona como en la tarea (3).

Gracián cita al poeta latino Horacio (65 aC-8 dC) "... no emprendas ninguna misión si se opone a la sabiduría (a Minerva)...". Con ella previene ante lo que suele pasar más a menudo: que las personas tienden a

auto engañarse cuando se trata de descubrir para qué están mejor dotadas. Incluso si descubren que es mejor no embarcarse en una nueva aventura, encuentran excusas para hacerlo (4).

Gracián dice que hay tantas vocaciones como personas hay en el mundo. Si alguien juicioso y respetado (el "monarca") determinara qué profesión conviene más a cada uno en función de sus cualidades, nadie aceptaría su propuesta, puesto que es más fuerte la vocación, y más, si va unida a la obstinación. Aunque lo más normal sea que vocación y pasión acaben por separarse... (5).

Ante este análisis, Gracián sentencia diciendo que lo que debe hacer una persona prudente es echar mano de la cualidad del primor quinto ("el gusto relevante": esa capacidad de calibrar las cosas con objetividad) y medirla con las fuerzas de la vocación, para reconocer qué cualidad relevante posee, y sólo entonces, cumplir con el primor octavo ("preferir los empeños plausibles") (6). Eso es lo que Hernán Cortés (1485-1547) hizo y por eso consiguió equipararse a César y a Alejandro Magno (7).

Tiene mucha razón Gracián. Es una cualidad muy necesaria en un líder político. Ser capaz de juzgarse a uno mismo racionalmente -como ser humano, como profesional, como progenitor, etc.- y confrontar el resultado de ese juicio a la misión, al trabajo o a la carrera que uno quiere elegir, ayuda a eliminar muchas dudas, a encontrar sinergias y a acortar el camino al éxito.

Generalmente, las personas no realizan este ejercicio de forma sistemática y fría, la trayectoria de cada una es el resultado de la combinación de decisiones racionales, impulsos y oportunidades aprovechadas o desaprovechadas. En un líder político un solo error puede significar el fin de una carrera.

En la política, como en casi todas las profesiones, ya no es posible ser un "Leonardo da Vinci", un hombre del renacimiento sabio y hábil en todas las artes. Hoy en día se tiende a la especialización o dicho en palabras de Gracián: a la "eminencia en lo mejor" ("primor sexto") y a la excelencia de primero ("primor séptimo").

Todo líder político que aspire a una carrera larga y brillante debería seguir el consejo del jesuita: trazar su "plan de carrera", analizando una por una sus cualidades, sus vocaciones, sus oportunidades y sus objetivos, y elegir el camino más sensato y seguro hacia el éxito. Sin olvidar que la realidad cambia, tanto la propia como la ajena, y que conviene revisar y actualizar los planes periódicamente.

PRIMOR IX

Del quilate rey

(1) Dudo si llame inteligencia, o suerte, al topar un Héroe con la prenda relevante en sí, con el atributo rey de su caudal.

En unos reina el corazón, en otros la cabeza; y es punto de necedad querer uno estudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Conténtese el pavón con su rueda, préciase el águila de su vuelo: que sería gran monstruosidad aspirar el avestruz a remontarse, expuesta a ejemplar despeño; consuélase con la bizarría de sus plumas.

(2) No hay hombre que en algún empleo no hubiera conseguido la eminencia. Y vemos ser tan pocos, que se denominan raros, tanto por lo único, como por lo excelente; y como la fénix, nunca salen de la duda.

Ninguno se tiene por inhábil para el mayor empleo; pero lo que lisonjea la pasión, desenga-

ña tarde el tiempo.

(3) Excusa es no ser eminente en el mediano, por ser mediano en el eminente; pero no la hay en ser mediano en el ínfimo, pudiendo ser primero en el sublime.

(4) Enseñó la verdad, aunque poeta, aquél: "Tú no emprendas asunto en que te contradiga Minerva". Pero no hay cosa más difícil que desengañar de capacidad.

¡ Oh, si hubiera espejos de entendimiento, como los hay de rostro! Él lo ha de ser de sí mismo, y falsifícase fácilmente. Todo juez de sí mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de pasión.

(5) Grande es la variedad de inclinaciones — prodigio deleitable de la naturaleza—, tanta como en rostros, voces y temperamentos.

Son tan muchos los gustos como los empleos. A los más viles, y aun infames, no les faltan apasionados. Y lo que no pudiera recabar la poderosa providencia del más político rey, facili-

ta la inclinación.

Si el monarca hubiera de repartir las mecánicas tareas: —Sed vos labrador, y vos sed marino—, rindiérase luego a la imposibilidad: ninguno estuviera contento aun con el más civil empleo; y ahora la elección propia se ciega aun por el más villano.

(6) Tanto puede la inclinación; y, si se auna con las fuerzas, todo lo sujetan. Pero lo ordinario es desavenirse.

Procure, pues, el varón prudente halagar el gusto, y atraerle, sin violencias de despotiquez, a medirse con las fuerzas; y, reconocida una vez la prenda relevante, empléela felizmente.

(7) Nunca hubiera llegado a ser Alejandro español y César indiano el prodigioso marqués del Valle, don Fernando Cortés, si no hubiera barajado los empleos; cuando más, por las letras hubiera llegado a una vulgarísima medianía; y por las armas se empinó a la cumbre de la eminencia, pues hizo trinca con Alejandro y César, repartiéndose entre los tres la conquista del mundo por sus partes.

COMENTARIO DEL PRIMOR X
Que el Héroe ha de tener tanteada
su fortuna al empeñarse

En este "primor", Gracián pone a la fortuna más como una prenda natural de cualquier "héroe" que como una cualidad que pueda adquirirse. No obstante, el mismo título del "primor" apunta a que tal vez la cualidad que un líder debe tener no es tanto la fortuna -porqué ya se le presupone- como la cualidad de reconocer si está a su favor o en su contra antes de acometer cualquier acción.

César poseía esta cualidad y lo sabía, e incluso la hacía evidente de una manera un tanto ufana (1). Toda su vida estuvo seguro de tener la suerte de cara... hasta que se le acabó -y quizá para sorpresa suya- en la escalinata del Senado. Así pues, Gracián aconseja la conveniencia de "consultar" nuestra suerte antes de emprender cualquier acción. No hacerlo podría llevarnos al fracaso (2).

La buena fortuna es considerada por algunos más valiosa que la sabiduría o que el valor, otros -menos afortunados- la consideran de necios (3). Pero en definitiva, tercia Gracián, tanto el valor como la buena suerte han sido cualidades que siempre han acompañado a los héroes (4). Y si no es así, mejor dejarlo a tiempo (5).

Y para ilustrar tales afirmaciones, Gracián cita el

ejemplo de un héroe contemporáneo suyo: a Fernando de Austria (1609-1641), cardenal infante, "heroico e invicto" hermano de Felipe IV (1605-1665), vencedor sobre los suecos en 1634 -tres años antes de la publicación de "El Héroe"- en la batalla de Nördlingen. No obstante, cabe pensar que este victorioso militar no tuvo la ocasión de leer este manual y poner en práctica este "primor", puesto que en 1640 se le acabó la racha al perder la ciudad de Arras y, un año después, morir (6). Porque aquello que también debe permitir la aplicación de este primor es ser capaz de reconocer a los "héroes" con buena o mala suerte, como Solimán (1494-1566) que huyó ante Carlos V (1500-1558) más por la fama de "suertudo" del emperador que por el poderío de su ejército. Al contrario de Francisco I de Francia (1494-1547) que ignoró su mala fortuna y acabó prisionero de Carlos V en la batalla de Pavía (1525) (7).

Pero Gracián nos reserva lo mejor para el final. Afirma en el último párrafo de este "primor" que la buena o la mala suerte se contagia y que un líder precavido tenderá a rodearse o a alejarse de unos y otros procurando salir siempre ganando (8).

¿Nos hallamos ante uno de los primores menos racionales de Gracián? ¿La buena suerte se tiene o no se tiene, es más valiosa que el trabajo y la experiencia, y es contagiosa? Racionalmente todos nos atreveríamos a contradecir al sabio jesuita, pero ¿quién no se ha sorprendido alguna vez a sí mismo bendiciendo o maldiciendo su suerte?

Es evidente que si situamos este "primor" en el campo político, hay momentos en una carrera personal o en un período de gobierno en los que las cosas van muy bien, donde los obstáculos se superan con facilidad, donde cualquier decisión es bien acogida, etc. Hasta que... se acaba. Actualmente, sigue siendo imposible predecir cuándo empieza o acaba un período de buena o mala fortuna. François Mitterrand (1916-1996), dos veces elegido Presidente de Francia, contó con el apoyo de una pitonisa, a la cual consultó muchas veces antes de emprender cualquier acción de gobierno. Bill Clinton, presidente de los Estados Unidos de América, también tuvo un consejero espiritual con unas funciones parecidas. Pero no son una garantía.

Entonces, ¿cómo cumplir el consejo de Gracián? Dice bien claro que cualquier líder debe sondear su fortuna antes de emprender cualquier empresa. Existen métodos e instrumentos más racionales y fiables como, por ejemplo la "planificación estratégica", que ayuda a tomar decisiones dando más margen a variables objetivas y menos "al azar". Lo que permite actuar poniendo más énfasis en los recursos propios que en la "suerte", o saber dónde se encuentra para ir a buscarla.

PRIMOR X

Que el Héroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse

La fortuna, tan nombrada cuan poco conocida, no es otra, hablando a lo cuerdo y aun católico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la suprema Providencia, asistente siempre a sus causas, ya queriendo, ya permitiendo.

Ésta es aquella reina tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña con unos, esquivada con otros, ya madre, ya madrastra, no por pasión, si por la arcanidad de inaccesibles juicios.

Regla es muy de maestros en la discreción política tener observada su fortuna, y la de sus adherentes. El que la experimentó madre logre el regalo, empéñese con bizarría: que, como amante, se deja lisonjear de la confianza.

(1) Tenía bien tomado el pulso a su fortuna el César, cuando, animando al rendido barquero, le decía: —No temas, que agravias a la fortuna de César—. No halló más segura áncora que su

dicha. No temió los vientos contrarios el que llevaba en popa los alientos de su fortuna. ¿Qué importa que el aire se perturbe, si el cielo está sereno? que el mar brome, si las estrellas se ríen?

(2) Pareció en muchos temeridad un empeño, pero no fue sino destreza, atendiendo al favor de su fortuna. Perdieron otros, al contrario, grandes lances de celebridad, por no tener comprensión de su dicha. Hasta el ciego jugador consulta la suerte al arrojarse.

(3) Gran prenda es ser un varón afortunado, y, al aprecio de muchos, lleva la delantera. Estiman algunos más una onza de ventura que arrobas de sabiduría, que quintales de valor; otros, al contrario, que fundan crédito en la desdicha como en la melancolía. Ventura. repiten, de necio, y méritos de desgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el sagaz padre; y el universal, dora la fealdad del ingenio, con ventura.

(4) Deseó Galeno a su médico, afortunado; al

capitán, Vejecio; y Aristóteles, a su monarca. Lo cierto es que a todo Héroe le apadrinaron el valor y la fortuna, ejes ambos de una heroicidad.

(5) Pero quien de ordinario probó agrios de madrastra, amaine en los empeños, no terquee: que suele ser de plomo en el disfavor.

Disimúleseme en este punto hurtarle el dicho al poeta de las sentencias, con obligación de restituirlo en consejo a los amantes de la prudencia: "Tú no hagas ni digas cosa alguna teniendo a la fortuna por contraria".

(6) El Benjamín, hoy, de la felicidad es, con evidencia de su esplendor, el heroico, invicto y serenísimo señor cardenal infante de España, don Fernando, nombre que pasa a blasón o corona nominal de tantos Héroes.

Atendía todo el orbe suspenso a su fortuna, satisfecho asaz de su valor, y declaróle esta gran princesa por su galán en la primera ocasión; digo, en aquella, tan inmortal para los suyos como mortal para sus enemigos, batalla de Norlinguen, con progresos de finezas en Francia

y Flandes, y con el resto de todo su favor en Jerusalén.

(7) Parte es deste político primor saber discernir los bien y mal afortunados, para chocar, o ceder, en la competencia.

Previno Solimán la gran felicidad de nuestro católico Marte, quinto de los Carlos, para que estuviera el valor en su esfera. Temió más a sola ella que a todos los tercios de Poniente, contemplación de otros.

Amainó aún a tiempo, y valióle, ya que no la reputación, pues se retiraba della, la corona.

No así el primer Francisco de Francia, que afectó ignorar su fortuna y la del César, y así, por delincuente de prudencia, fue condenado a prisión.

(8) Péganse de ordinario la próspera y adversa fortuna a los del lado. Atienda, pues, el discreto a ladearse, y en el juego deste triunfo, sepa encartarse y descartarse con ganancia.

COMENTARIO DEL PRIMOR XI
*Que el Héroe sepa dejarse,
ganando con la fortuna*

Otra cualidad de "héroe" es saber predecir el momento en que la buena suerte puede declinar o desaparecer, y saber retirarse a tiempo. Mejor es saber conservar la honra que esperar a que la mala suerte se la lleve (1). Como en el caso que menciona Gracián: el marqués de Mariñano (1497-1555) comandante de los ejércitos de Carlos V fue quien convenció al emperador de levantar el sitio de la ciudad de Metz (1552-53), al norte de la actual Francia, diciéndole que la fortuna no sólo tiene "la inestabilidad de la mujer" sino también la ligereza de los jóvenes (2). Un comentario que hoy entraría directamente en la categoría de lo "políticamente incorrecto". Pero Gracián casi podría parecernos que ya intuyó esta pasión por lo correcto, porque dice: "(...) no son livianas variedades de mujer, sino alternativas de una justísima providencia" (3).

Según Gracián, los insaciables deberían tomar como ejemplo a Carlos V que supo retirarse del gobierno a tiempo ("coronó con prudente fin todas sus hazañas") al monasterio de Yuste (en 1556) ya que a juicio del jesuita "tan gloriosa es una bella retirada como una bella acometida" (4). Otros héroes que no actuaron así perdieron toda su fama y cita Gracián, entre otros ejemplos, el de Belisario (500-565), general bizantino, que salvó Constantinopla varias veces de invasiones y asedios, y que conquistó Italia para el emperador

Justiniano (482-565), pero que acabó ciego y pidiendo limosna (aunque la mayoría de los historiadores no dan crédito a este final, y lo atribuyen a una leyenda popular poco fundada) (5).

Tras este ejemplo, Gracián diserta sobre el comportamiento de la suerte. No hay manera de saber cómo se comportará, pero hay señales que si se conocen permiten prevenir su comportamiento futuro: si se obtiene mucho en poco tiempo, el "héroe" debe sospechar que su suerte acabará pronto; si las desgracias se acumulan, la suerte no puede tardar.. (6) Y si no, que se lo digan a Abul, hermano del rey de Granada que pasó de reo de muerte a soberano en el tiempo que tardó en acabar una partida de ajedrez (7).

La cualidad que el "héroe" debe cultivar es la de saber retirarse a tiempo y no tentar su suerte (8).

Pocos políticos saben retirarse a tiempo. La mayoría suele arriesgarse hasta el final y sólo se retira tras un fracaso en las urnas. Es lo que le sucedió a Helmut Kohl (1930), Canciller de Alemania: no intuyó el desgaste electoral que comportaban los sacrificios que se hicieron para lograr una unificación alemana rápida. Con una retirada a tiempo habría conservado toda su aura y su fama. Margaret Thatcher hizo lo contrario y todavía es alguien en la política de su país. La Primera Ministra británica supo poner por delante los intereses de su partido y sus objetivos. La limitación de mandatos sería una medida que contribuiría a institucionalizar este principio.

PRIMOR XI
Que el Héroe sepa dejarse,
ganando con la fortuna

(1) Todo móvil inestable tiene aumento y declinación. Añaden otros, estado, donde no hay estabilidad.

Gran providencia es saber prevenir la infalible declinación de una inquieta rueda. Sutileza de tatur, saberse dejar con ganancia, donde la prosperidad es de juego, y la desdicha tan de veras.

Mejor es tomarse la honra, que aguardar a la rebatiña de la fortuna, que suele en un tumbo alzarse con la ganancia de muchos lances.

(2) Faltarle de constante lo que le sobra de mujer, sienten algunos escocidos. Y añadió el marqués de Mariñano, para consuelo del emperador sobre Metz, que no sólo tiene inestabilidad de mujer, sino liviandad de joven en hacer cara a los mancebos.

(3) Mas yo digo que no son livianas varieda-

des de mujer, sino alternativas de una justísima providencia.

(4) Acierte el varón a serlo en esto: recójase al sagrado de un honroso retiro, porque tan gloriosa es una bella retirada como una gallarda acometida.

Pero hay hidrónicos de la suerte, que no tienen ánimo para vencerse a sí mismos, si les está bailando el agua la fortuna.

Sea augusto ejemplar de este primor aquel gran mayorazgo de la fortuna y de la suerte, el máximo de los Carlos y aun de los Héroe. Coronó este gloriosísimo emperador con prudente fin todas sus hazañas. Triunfó del orbe con la fortuna, y al cabo triunfó de la misma fortuna. Supo dejarse, que fue echar el sello a sus proezas.

(5) Perdieron otros, al contrario, todo el caudal de su fama en pena de su codicia. Tuvieron monstruoso fin grandes principios de felicidad, que, a valerse desta treta, pusieran en cobro la reputación.

Pudiera asegurar un anillo arrojado al mar, y restituido en el arca de un pescado, arras de inseparabilidad entre Policrates y la Fortuna. Pero fue poco después el monte Micalense trágico teatro del divorcio.

Cegó Belisario para que abriesen otros los ojos, y eclipsóse la Luna de España para dar luz a muchos.

(6) No se halla arte de tomarle el pulso a la felicidad, por ser anómalo su humor; previénnos algunas señales de declinación.

Prosperidad muy aprisa —atropellándose unas a otras las felicidades— siempre fue sospechosa, porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del favor.

Felicidad envejecida, ya pasa a caduquez; y desdicha en los extremos, cerca está de mejoría.

(7) Estaba Abul, moro, hermano del rey de Granada, preso en Salobreña, y para desmentir sus confirmadas desdichas, púsose a jugar al ajedrez, propio ensaye del juego de la fortuna.

Llegó en esto el correo de su muerte: que siempre ésta nos corre la posta. Pidió Abul dos horas de vida; muchas le parecieron al comisario, y otorgóle sólo acabar el juego comenzado. Díjole la suerte, y ganó la vida, y aun el reino; pues antes de acabarlo llegó otro correo con la vida y la corona, que, por muerte del rey, le presentaba Granada.

Tantos subieron del cuchillo a la corona, como bajaron de la corona al cuchillo. Cómense mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de un azar.

(8) Es corsaria la fortuna, que espera a que carguen los bajeles. Sea la contratreta anticiparse a tomar puerto.

COMENTARIO DEL PRIMOR XII

Gracia de las gentes

Además de conseguir la comprensión y la adhesión de la gente, el "héroe" debe ganarse su afecto y su admiración (1). Esta cualidad puede tener algo de innato, pero para Gracián es más una habilidad que puede entrenar y perfeccionar con trabajo personal (2).

La "gracia de las gentes" podría entenderse hoy por lo que llamamos "don de gentes", "conectar con la gente". Destacar en las cualidades de un "héroe" no es suficiente para lograr esa conexión con las personas (3) aunque así se pueda creer. El afecto de la gente también se puede obtener de forma sistemática y premeditada como en el caso del Duque de Guisa (1550-1588) que perdió el favor de Enrique III de Francia (1551-1589) por tener más popularidad que el propio monarca entre los franceses, durante el convulso período de las guerras de religión entre católicos y hugonotes. El rey finalmente ordenó su asesinato. De ahí el comentario de Gracián de "feliz gracia si la hermanara con la de su rey" (4).

Para Gracián, a la "gracia de las gentes", hay que añadir la del rey y la de Dios, y en orden inverso de importancia. La que parece un aviso para aquellos incautos no tuvieron en cuenta esto y creyéndose casi invulnerables, gracias al apoyo popular, se lanzaron en aventuras que acabaron con su carrera (5).

El afecto de las personas se gana con amor, cortesía y generosidad, como en el caso del emperador romano Tito (39dC-81dC) que por su benevolencia y su solicitud con los desfavorecidos mereció el apelativo de "amor y delicias del género humano" (5). O también como el rey Alfonso V de Aragón y IV de Cataluña "el Magnánimo" (1396-1458) que parece que en 1435 consiguió conquistar Gaeta, una ciudad al sur de Italia, más con esta cualidad que con la fuerza (6).

Pero a pesar de que se puede cultivar y obtener la gracia de las gentes, también conviene cultivar la de los historiadores. Para Gracián, en la obra de éstos también se halla la inmortalidad de un "héroe" (7).

En términos más actuales, hablaríamos del favor de los... periodistas. Efectivamente, a un líder político de hoy no le basta mantener el favor de sus votantes sino que también necesita contar con el de los medios de comunicación. Como dice Gracián, los dos favores son necesarios, a pesar de que hay responsables políticos que sólo cultiven uno de ellos...

Se ha hablado mucho sobre las relaciones entre políticos y periodistas. No son pocas las que las han calificado de "amor-odio" o de "mal necesario". La verdad es que hay una interdependencia que no es fácil de gestionar. En una sociedad moderna, los medios de comunicación constituyen un poderoso y masivo canal de difusión de mensajes políticos, de transmisión de información y de construcción-deconstrucción de imágenes públicas. También se trata de una relación entre perso-

nas que, a fuerza de contactos, llega incluso a ser muy próxima y personal, hasta llegar a tener una cierta apariencia de "amistad". Se trata sólo de apariencia, ya que entre profesionales que pueden tener en algún momento de su carrera intereses enfrentados, "la amistad" no parece ser la mejor manera de gestionar una relación de trabajo seria. ¿Cuántas carreras políticas no han pasado por malos momentos (o han acabado mal) por una de esas "amistades" traicionadas?

En el caso de políticos y periodistas, o de partidos y empresas de comunicación, las relaciones deberían orientarse y basarse mucho más en los principios y métodos del marketing y de las relaciones públicas. Éstos que permiten un intercambio de servicios de forma libre, profesional y cordial, y no tanto una comunión de intereses provisional, disfrazada con los nobles ropajes de la amistad.

PRIMOR XII

Gracia de las gentes

(1) Poco es conquistar el entendimiento si no se gana la voluntad; y mucho, rendir con la admiración la afición juntamente.

Muchos, con plausibles empresas, mantienen el crédito, pero no la benevolencia.

(2) Conseguir esta gracia universal, algo tiene de estrella; lo más, de diligencia propia. Discurrirán otros al contrario, cuando, a igualdad de méritos, corresponden con desproporción los aplausos.

Lo mismo que fue en uno imán de las voluntades, es en otro, conjuro. Mas yo siempre le concederé aventajado el partido al artificio.

(3) No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque se supone. Fácil es de ganar el afecto, sobornado el concepto; porque la estima muñe la afición.

(4) Ejecutó los medios felizmente para esta común gracia, aunque no así para la de su rey, aquel infaustamente ínclito duque de Guisa, a quien hizo grande un rey, favoreciéndole, y mayor otro, emulándole: el tercero, digo, de los Enricos franceses. Fatal nombre para príncipes en toda monarquía: que en tan altos sujetos hasta los nombres descifran oráculos.

Preguntó un día este rey a sus continuos: —¿Qué hace Guisa, que así hechiza las gentes?— Respondió uno, extravagante áulico, por único en estos tiempos: —Sire, hacer bien, a todas manos: al que no llegan derechamente sus benévolos influjos, alcanzan por reflexión; y cuando no obras, palabras. No hay boda que no festeje, bautismo que no apadrine, entierro que no honre; es cortés, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno; y, en suma, él es el rey en el afecto, si vuestra majestad en el efecto—.

Feliz gracia, si la hermanara con la de su rey: que no es de esencia el excluirse. Por más que encarezca Bayaceto que la plausibilidad del ministro causa recelo al patrón.

Y de verdad que la de Dios, del rey y de las gentes son tres gracias más bellas que las que se fingieron los antiguos. Danse la mano una a otra, enlazándose apretadamente todas tres; y si ha de faltar alguna, sea por orden.

(5) El más poderoso hechizo para ser amado es amar. Es arrebatado el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir.

El primer móvil de su séquito, después de la opinión, es la cortesía y la generosidad: con éstas llegó Tito a ser llamado delicias del orbe.

Iguala la palabra favorable de un superior, a la obra de un igual; y excede la cortesía de un príncipe, al don de un ciudadano.

(6) Con sólo olvidarse por breve rato de su majestad el magnánimo don Alonso, apeándose del caballo para socorrer a un villano, conquistó las guarnecidas murallas de Gaeta, que a fuerza de bombardas no mellara en muchos días. Entró primero en los corazones, y luego con triunfo en la ciudad.

No le hallan algunos destempladamente críticos al grande de los capitanes, y gigante entre Héroes, otros méritos para su antonomasia, sino la benevolencia común.

Diría yo que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada una del plausible renombre, ésta fue felicísima.

(7) Hay gracia de historiadores también, tan de codicia cuan de inmortalidad, porque son sus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, sino los del alma. Aquel fénix Corvino gloria de Hungría, solía decir, y platicar mejor, que la grandeza de un Héroe consistía en dos cosas: en alargar la mano a las hazañas y a las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad.

COMENTARIO DEL PRIMOR XIII

Del despejo

Agárrense los que quieran seguir los consejos de Gracián a pies juntillas. Este "primor" hace mención de una cualidad que deben tener los "líderes" de forma innata y sino, poco queda por hacer (1).

Para Gracián el despejo, o dicho de otra manera, la "soltura en el trato o en la acción", la "naturalidad" o, incluso, "desparpajo", es una cualidad que contribuye a la perfección de todas las demás por la "belleza formal" que les aporta (2) ya que "consiste en una (...) gallardía tanto en el decir, como en el hacer, hasta en el discurrir" (3).

Es hasta tal punto imperceptible que algunos la confunden con la facilidad, pero lo cierto es que sin "despejo" cualquier acción pierde credibilidad e impacto, ya que no sólo contribuye a adornar la forma en que hacen o dicen las cosas, sino que contribuye a realzar lo importante en ellas (4).

Gracián menciona a dos personajes que para él ejemplifican esta cualidad: a Fernando de Ávalos (1490-1525), noble napolitano de origen castellano, que luchó en las guerras de Italia para Fernando de Aragón y, luego, para Carlos V y que demostró su "despejo" como general vencedor en la "Batalla de Pavía" en 1525 (5); y a Enrique IV de Francia (1533-1610) que mostró su "despejo" para salirse con la suya en un perío-

odo difícil de la historia de Francia. Es ese rey es conocido por su "París bien vale una misa", al aceptar convertirse al catolicismo para ser rey en 1589 (6).

El Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, poseía esta naturalidad, especialmente en el trato con la gente. Esto es lo que cuenta un colaborador suyo de sus primeros años de carrera hacia la presidencia en "Primary Colours", un libro de memorias sobre unas elecciones primarias ("Colores Primarios", A.Nonimous, Ed. Alfaguara, 1996).

Este colaborador anónimo cuenta que Clinton tiene una cualidad especial que le permite "empatizar" con todo tipo de personas, especialmente con la gente más sencilla y, en cierta manera, más alejada de la política. "Anónimo" describe en este libro algunas escenas presenciadas por él que le dejaron perplejo por la naturalidad y la profundidad mostrada por el "candidato Clinton" en sus contactos directos con electores, hasta el punto de hacer llorar a sus asesores. Probablemente se trate de esa mezcla de talento y naturalidad que Gracián define como "despejo".

PRIMOR XIII

Del despejo

(2) El despejo, alma de toda prenda, vida de toda perfección, gallardía de las acciones, gracia de las palabras y hechizo de todo buen gusto, lisonjea la inteligencia y extraña la explicación.

Es un realce de los mismos realces, y es una belleza formal. Las demás prendas adornan la naturaleza, pero el despejo realza las mismas prendas. De suerte que es perfección de la misma perfección, con transcendente beldad, con universal gracia.

(3) Consiste en una cierta airocidad, en una indecible gallardía, tanto en el decir, como en el hacer, hasta en el discurrir.

(1) Tiene de innato lo más, reconoce a la observación lo menos. Hasta ahora, nunca se ha sujetado a precepto, superior siempre a toda arte.

(4) Por robador del gusto le llamaron garabato; por lo imperceptible, donaire; por lo alentado,

brío; por lo galán, despejo; por lo fácil, desenfadado: que todos estos nombres le han buscado el deseo y la dificultad de declararle.

Agravio se le hace en confundirle con la facilidad; déjala muy atrás, y adelántase a bizarría. Bien que todo despejo supone desembarazo; pero añade perfección.

Tienen su Lucina las acciones; y débesele al despejo el salir bien, porque él las parterea para el lucimiento.

Sin él la mejor ejecución es muerta; la mayor perfección, desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez: no sólo sirve al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque, si es alma de la hermosura, es espíritu de la prudencia; si es el aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en un caudillo, al lado del valor, el despejo; y en un rey, a par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el día de una batalla a la despejada intrepidez, que a la destreza y el valor. El despejo constituye primero a un general, señor de sí; y después, de todo.

(5) No alcanza la ponderación, no basta a apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de reyes, émulo mayor de Alcides, don Fernando de Avalos; vocéelo el aplauso en el teatro de Pavía.

Es tan alentado el despejo en el caballo, como majestuoso en el dosel; hasta en la cátedra da bizarría a la agudeza.

(6) Heroico fue el desembarazo de aquel Teseo francés, Enrico cuarto, pues con el hilo de oro del despejo supo desligarse de tan entrincado laberinto.

También es político el despejo; y en fe dél, aquel monarca espiritual del orbe llegó a decir: —¿Hay otro mundo que gobernar?

COMENTARIO DEL PRIMOR XIV

Del natural imperio

Gracián vuelve a presentar una cualidad innata. El "natural imperio" tampoco puede aprenderse o trabajarse. Es poco perceptible, pero la curiosidad ayuda a reconocerlo. Se trata de "un señorío innato" que actúa sobre los demás sin necesidad de persuasión o acción voluntaria alguna (1).

César parece que poseía este "secreto vigor" que conseguía imponerse más por simpatía que por convicción (2), como cuando los demás animales ven llegar al león: no necesitan ponerlo a prueba para saber de su valor (3).

Los "héroes" que tienen la suerte de tener esa cualidad y que además cuentan con "entendimiento" (primor tercero) y grandeza del corazón (primor cuarto) ya tienen lo esencial para comenzar su andadura en política (4). Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1507-1582) (5), es el "héroe" que junto a César poseía ese "natural imperio" que no hay que confundir con una fingida gravedad o con una tono arrogante en el hablar, sino estaría cerca del enfado (6).

Pero el mayor peligro está en perderse el respeto a uno mismo. Entonces no habrá forma de que los demás perciban esa actitud o presencia que infunde respeto y obediencia.

Un político contemporáneo que probablemente encarnaba esta cualidad fue Josep Tarradellas (1899-1988), Presidente de la Generalitat de Catalunya de 1954 a 1980. Este político republicano otorgó mucha importancia al hecho de velar por la buena imagen y el prestigio institucional de la Generalitat, tanto en el exilio como una vez restaurada, lo que se tradujo en un comportamiento personal, en una forma de pensar, hablar y obrar particular, y que imponía respeto. Taradellas pasó muchas dificultades y estrecheces económicas personales y la institución que presidió durante 26 años también (sin sede, sin personal, sin recursos...), pero su discurso, su porte mayestático y su perseverancia, consiguieron que esas circunstancias fueran secundarias. Al contrario, su porte y sus modos infundían el respeto y la admiración que por otros medios, ausentes, no hubiera podido conseguir. Y así, también salía ganando la dignidad de la institución que presidió y representó.

PRIMOR XIV

Del natural imperio

(1) Empéñase este primor en una prenda tan sutil, que corriera riesgo, por lo metafísico, si no la afianzaran la curiosidad y el reparo.

Brilla en algunos un señorío innato, una secreta fuerza de imperio, que se hace obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasión.

(2) Cautivo César de los isleños piratas, era más señor de ellos: mandábales vencido, y serví-
anle ellos vencedores. Era cautivo por ceremonia, y señor por realidad de soberanía.

Ejecuta más un varón de éstos con un amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones un secreto vigor, que recaban más por simpatía que por luz.

Sujétaseles la más orgullosa mente sin advertir el cómo, y ríndeseles el juicio más exento.

(3) Tienen éstos andado mucho para leones en

humanidad, pues participan lo principal, que es señorío.

Reconocen al león las demás fieras en presagio de naturaleza; y, sin haberle examinado el valor, le previenen zalemas.

(4) Así a estos Héroes, reyes por naturaleza, les adelantan respeto los demás, sin aguardar la tentativa del caudal.

Realce es éste de corona; y, si le corresponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del corazón, no le falta cosa para construir un primer móvil político.

(5) Viose entronizada esta señorial prenda en don Hernando Alvarez de Toledo, señor más por naturaleza que por merced. Fue grande, y nació para mayor: que aun en el hablar no pudo violentar este natural imperio.

(6) Dista mucho de una mentida gravedad, de un afectado entono —quintaesencia de lo aborrecible—; no tanto si es nativa, pero que está muy al canto del enfado.

Pero la mayor oposición mantiene con el recelo de sí, con la sospecha del propio valor; y más cuando se abate a desconfianza, que es del todo rendirse al desprecio.

Fue aviso de Catón, y propio parto de su severidad, que debe un varón respetarse a sí mismo, y aun temerse.

El que se pierde a sí propio el miedo, da licencia a los demás, y, con la permisión suya, facilita la ajena.

COMENTARIO DEL PRIMOR XV

De la simpatía sublime

Gracián nos dice que un "héroe" tiene que ser simpático como los girasoles. Más exactamente, explica que los "héroes" deben afinidad de sentimientos y de caracteres con otros "héroes", de la misma manera que el girasol, que por su afinidad con el sol es alta ("gigantea") y bella ("la corona del jardín") (1).

La simpatía sublime también es una cualidad natural en un "héroe" que tiene su origen en un "parentesco de corazones" o en "correspondencia de temperamentos" o "hermandad en los astros" y, al contrario, la antipatía tiene su origen en el "divorcio de las voluntades". Según Gracián, no hay reglas fijas y puede darse la paradoja que la perfección inspire antipatía y la fealdad, simpatía (2).

Hasta entre padre e hijo puede instalarse la antipatía y, por lo tanto, el "héroe" debe procurar ganarse su simpatía. La simpatía es importante en este caso y todos los demás, puesto que es una forma de persuasión sin necesidad de elocuencia y de conseguir cuanto se quiera (3). La clave está en saber dirigir esa simpatía hacia lo que más conviene al "héroe" (4). No como Luis XI de Francia (1423-1483) que según Gracián, "se perdía por las heces de la categoría política", tal vez refiriéndose al hecho de que este personaje dedicó un tercio de su vida a liderar insurrecciones contra su padre y a conspirar para arrebatar el Rosellón y Nápoles a la

Corona Aragonesa (5).

Al héroe le conviene cultivar la simpatía, eso es una gran cualidad, pero es mucho más efectiva y discreta la simpatía pasiva ya que gana en belleza al "anillo del Giges", una joya que permitía volverse invisible a este gigante para cometer sus fechorías, y en eficacia a las cadenas de Hércules ("el tebano") (6).

Ya hay propensión a la simpatía entre "héroes", pero es raro que se manifieste abiertamente. La clave pues es buscar la simpatía pasiva del otro. El "héroe" debe aprovechar esta cualidad natural y cultivarla para conseguirla. Sin ella no es posible lograr convencer a otros. Sin embargo, puede suceder que esta cualidad se vea poco favorecida y eso puede ser debido a que el "héroe" esté actuando lejos de su campo de acción, como un imán que no logra atraer a un objeto. Y en este caso, la clave es la aproximación (7).

Con este "primor" Gracián advierte que es necesario mantener unas relaciones basadas en una mínima afinidad entre las personas y no crearse enemigos innecesarios. Si por talento natural o por un buen trabajo en relaciones públicas se consigue una mayor cercanía, pues aún mejor.

La política tal vez debería parecerse más a estas formas de proceder. Una rivalidad bien llevada, en la que los disensos ideológicos y de programas se discutieran entre leales contrincantes y no entre enemigos acérrimos, convertiría la política de muchos municipios en

una actividad más agradable para quien la ejerce y más resolutiva para quién espera soluciones de ella. La "simpatía pasiva" de Gracián podría traducirse en la política de hoy en una mayor corrección en las formas, en el respeto de las reglas y de la ética, sin que de ello deba resultar una amistad, sino un respeto mutuo.

Algunos plenos municipales son un síntoma de lo contrario por la actitud, la vehemencia y la falta de respeto que demuestran algunos miembros de la corporación hacia sus compañeros y hacia la propia institución. El pleno debería ser el mayor y mejor "escaparate" de la política. Las sesiones del pleno son un acto de liturgia civil por sí mismas y constituyen un canal de comunicación de gran impacto para transmitir una imagen positiva de la política. Es triste constatar que ese aspecto es ignorado por bastantes políticos poco profesionales.

PRIMOR XV

De la simpatía sublime

(1) Prenda es de Héroe tener simpatía con Héroes. Alcanzarla con el sol basta a hacer a una planta gigantea; y a su flor, la corona del jardín.

(2) Es la simpatía uno de los prodigios sellados de la naturaleza; pero sus efectos son materia del pasmo, son asunto de la admiración.

Consiste en un parentesco de los corazones, si la antipatía en un divorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correspondencia en temperamentos; otros, de la hermandad en astros.

Aspira aquélla a obrar milagros; y ésta, monstruosidades. Son prodigios de la simpatía los que la común ignorancia reduce a hechizos, y la vulgaridad a encantos.

La más culta perfección sufrió desprecios de la antipatía, y la más inculta fealdad logró finezas de la simpatía.

(3) Hasta entre padre y hijos pretenden jurisdicción, y ejecutan cada día su potencia, atropellando leyes, y frustrando privilegios de naturaleza y política. Quita reinos la antipatía de un padre, y dalos una simpatía.

Todo lo alcanzan méritos de simpatía; persuade sin elocuencia, y recaba cuanto quiere, con presentar memoriales de armonía natural.

(4) La simpatía realzada es carácter, es estrella, de Heroicidad; pero hay algunos de gusto imán, que mantienen antipatía con el diamante, y simpatía con el hierro. Monstruosidad de naturaleza, apetecer escoria, y asquear el lucimiento.

(5) Fue monstruo real Luis undécimo, que, más por naturaleza que por arte, extrañaba la grandeza, y se perdía por las heces de la categoría política.

(6) Gran realce es la simpatía activa, si es sublime; y mayor la pasiva, si es heroica. Vence en preciosidad a la gran piedra del anillo de Giges, y en eficacia a las cadenas del tebano.

(7) Fácil es la propensión a los varones mag-

nos, pero rara la correlación. Da voces tal vez el corazón, sin escuchar eco de correspondencia. En la escuela del querer es ésta la A, B, C, donde la primera lección es de simpatía.

Sea, pues, destreza en discreción, conocer y lograr la simpatía pasiva. Válgase el atento de este hechizo natural, y adelante el arte lo que comenzó naturaleza. Tan indiscreta cuan mal lograda es la porfía de pretender sin este natural favor, y querer conquistar voluntades sin esta munición de simpatía.

Pero la real es la reina de las prendas: pasa los términos de prodigio —basa que levantó estatua, siempre, de inmortalidad sobre plintos de próspera fortuna—.

Está a veces amortiguada esta augusta prenda por no alcanzarle los alientos del favor. No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito, ni la simpatía obra fuera de la esfera de su actividad. Es la aproximación la principal de las condiciones; no así el entremetimiento.

¡Atención, aspirantes a la Heroicidad: que en este primor amanece un sol de lucimiento!

COMENTARIO DEL PRIMOR XVI

Renovación de grandeza

Las primeras empresas que un líder lleve a cabo servirán para calibrar su valía (1). Un comienzo esplendoroso contribuye a crear fama y renombre (2). Un "héroe" debe siempre comenzar con grandes obras, debe demostrar que están por encima de lo que es normal entre la gente normal (3). Es el caso de Pedro Enríquez de Acevedo (1525-1610), un general que destacó como héroe al principio de una larga carrera militar en España, Italia y Portugal (4).

Un "líder" debe procurar que su fama crezca al principio de su andadura, crear expectación, sorprender... Y así, consigue medir su suerte y obtiene más fácilmente reconocimiento y el favor de la gente (5). No obstante, no basta con empezar fuerte y bien. El "héroe" ha de seguir actuando, de forma coherente con los inicios de su carrera, y seguir alimentando la fama con acciones dignas de la primera. Hay que evitar el ejemplo del emperador romano Nerón (37-68 dC), cuya trayectoria fue precisamente la contraria a la recomendada a un "héroe" por Gracián (6).

Pero, cuidado, para que el tiempo no acabe con la fama y la credibilidad de un "héroe", tampoco no se trata de mantener una progresión aritmética alimentada con actuaciones cada vez más perfectas y más trascendentes. El "héroe" debe procurar mantener su fama siguiendo el ejemplo del Sol que sustenta la admiración

de todos tanto con su presencia como con su ausencia, porque "la mayor perfección pierde por cotidiana" llegando a producir hartazgo y desafección (7).

Sorprender, esa es tal vez la clave para mantener y acrecentar un liderato. Sorprender y en el momento justo, cuando la ciudadanía empieza a echar de menos la mano firme de un "líder". Sorprender con un proyecto valiente, original, necesario y comprensible, medido y que se perciba como la continuación o superación de otro anterior, es de las mejores maneras de acrecentar la credibilidad y la adhesión que necesita un "líder" político. Y no es más que seguir los "primores" de Gracián: valiente (primor 4), original (primor 7), necesario y comprensible (primor 8) y medido (primor 3). El nombramiento de Adolfo Suárez en junio de 1976 como Presidente del Gobierno por parte del Rey Juan Carlos I (1938) responde a estas características.

PRIMOR XVI

Renovación de grandeza

(1) Son los primeros empeños examen del valor, y un como salir a vistas la fama y el caudal.

No bastan milagros de progresos a realizar ordinarios principios; y cuando mucho, todo esfuerzo después es remiendo de antes.

(2) Un bizarro principio, a más de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor.

Es la sospecha, en materia de reputación, a los principios, de condición de precita, que, si una vez entra, nunca más sale del desprecio.

(3) Amanezca un Héroe con esplendores del sol. Siempre ha de afectar grandes empresas; pero en los principios, máximas. Ordinario asunto no puede conducir extravagante crédito, ni la empresa pigmea puede acreditar de jayán.

Son fianzas de la opinión los aventajados prin-

cipios; y los de un Héroe han de asestar cien estadios más alto que los fines de un común.

(4) Aquel sol de capitanes, y general de Héroes, el conde heroico de Fuentes, nació al aplauso con rumbos de sol, que nace ya gigante de lucimiento.

Su primera empresa pudo ser non plus ultra de un Marte: no hizo noviciado de fama, sino que el primer día profesó inmortalidad.

Contra el parecer de los más, cerco a Cambray, porque era extravagante en la comprensión, como en el valer. Fue antes conocido por Héroe que por soldado.

Mucho es menester para desempeñarse de una grande expectación. Concibe altamente el que mira, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas, que al que ejecuta de obrarlas.

Hazaña no esperada pareció más, que un prodigio prevenido de la expectación.

Crece más en la primera aurora un cedro, que

un hisopo en todo un lustro; porque robustas primicias amagan gigantez.

(5) Grandes son las consecuencias de una máxima en antecedente: declárase el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso universal y la gracia común.

(6) Pero no bastan alentados principios, si son desmayados los progresos. Comenzó Nerón con aplausos de fénix, y acabó con desprecios de basilisco.

Desproporcionados extremos, si se juntan, declaran monstruosidad.

(7) Tanta dificultad arguye adelantar el crédito como el comenzarlo. Envejecese la fama y caduca el aplauso, así como todo lo demás; porque leyes del tiempo no conocen excepción.

Al mayor lucimiento, que es el del sol, achacaron vejezes los filósofos, y descaecimientos en el brillar.

Es, pues, treta, tanto de águila como de fénix,

el renovar la grandeza, el remozar la fama y volver a renacer al aplauso.

Alterna el sol horizontes al resplandor, varía teatros al lucimiento; para que en el uno la privación, y en el otro la novedad, sustenten la admiración y el deseo.

Volvían los césares de ilustrar el orbe al Oriente de su Roma, y renacían cada vez a ser monarcas.

El rey de los metales, pasando de un mundo a otro, pasó de un extremo de desprecio a otro de estimación.

La mayor perfección pierde por cotidiana, y los hartazgos della enfadan la estimación, empa-lagan el aprecio.

COMENTARIO DEL PRIMOR XVII

Toda prenda sin afectación

Este es el "primor" más corto. Tal vez porque Gracián más que hablar de una cualidad, da un consejo, sentenciando de la siguiente manera: "es la afectación el lastre de la grandeza" (1). Un héroe no puede ser presuntuoso u ostentoso. Las cualidades que posea un "líder" han de hablar por sí mismas, no les hace falta que su propietario las señale y las alabe (2).

Gracián aconseja al "héroe", que posea las cualidades que él ha descrito hasta ahora, que demuestre una especie de dejación o de distracción. Así logrará llamar mucho más la atención sobre sus puntos fuertes y conseguirá fama e inmortalidad (3).

Podríamos resumir el primor con la frase "la modestia tiene recompensa".

PRIMOR XVII

Toda prenda sin afectación

(1) Toda prenda, todo realce, toda perfección, ha de engastar en sí un Héroe; pero afectar, ninguna.

Es la afectación el lastre de la grandeza.

Consiste en una alabanza de sí, muda; y el alabarse uno es el más cierto vituperarse.

(2) La perfección ha de estar en sí; la alabanza en los otros; y es merecido castigo que al que neciamente se acuerda de sí, discretamente le pongan en el olvido los demás.

Es muy libre la estimación: no se sujeta a artificio, mucho menos a violencia. Ríndese más presto a una elocuencia tácita de prendas, que a la desvanecida ostentación.

Impide poca estimación propia, mucho aplauso ajeno.

Juzgan los entendidos toda afectada prenda, antes por violenta que por natural, antes por aparente que por verdadera; y así da gran baja en la estimación.

Todos son necios los Narcisos; pero los de ánimo, con incurable necedad, porque está el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necesidad de a ocho, no le quedará grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectación dan otros en el centro della, pues afectan el no afectar.

Afectó Tiberio el disimular, pero no supo disimular el disimular. Consiste el mayor primor de un arte en desmentirlo; y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

(3) Grande es dos veces el que abarca todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimación. Con un generoso descuido despierta la atención común, y siendo él ciego para sus prendas, hace Argos a los demás.

Ésta, llámese milagro de destrezas: que, si otras por extravagantes sendas guían a la grandeza, ésta por opuesta conduce al trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

COMENTARIO DEL PRIMOR XVIII

Emulación de ideas

Los "héroes" o no tuvieron hijos o si los tuvieron no fueron "héroes". No siguieron sus pasos. Pero sí hubo quién los emuló (1).

Gracián describe en este "primor" una actitud que todo líder debe seguir, el de conocer la vida y obra de "héroes" anteriores para sacar de ellas ejemplos a seguir (2). Pero no se trata de imitarlos, ni tampoco de seguir su tarea allí dónde la dejaron, sino de emularlos: conocer sus logros, para mejorarlos (3). Así ocurrió con Aquiles, Alejandro Magno, César y Alfonso el Magnánimo (4), ejemplos de cómo "se van heredando estos héroes con la emulación la grandeza, y la con la grandeza la fama" (5).

Gracián presume esta acumulación de grandeza y fama en el monarca de su tiempo, Felipe IV (6).

En la política actual, ya sea ejercida en un partido como en una institución, la emulación tiene mucho de observación y de análisis en directo. Los líderes o futuros líderes que deseen aprender de los que los han precedido casi no tendrán otra fuente de información que lo que sus propios ojos puedan ver. Una de las cuestiones más mal resueltas actualmente en las instituciones políticas es la gestión inteligente de la información. No existe tal gestión. Y la continuidad y la acumulación de experiencia por parte de las organizaciones es preca-

ria. La patrimonialización de la información por parte de las personas, principalmente por la falta de sistemas encargados de su depuración, codificación y organización es una de las carencias más graves de muchas instituciones. Sin un sistema de información inteligente, accesible y ágil, las organizaciones repiten errores, reelaboran trabajo ya hecho, pierden tiempo, y no es posible la emulación que propone Gracián.

La práctica actual en los cambios de dirección en los partidos o de gobierno (en no pocas instituciones) también impide una emulación beneficiosa para el conjunto de la sociedad. Está por resolver el traspaso reglado y civilizado de poderes tras un cambio de dirección o de gobierno que genere la posibilidad de emulación. La política de "tierra quemada" que se lleva a cabo hoy en día impide la mejora del funcionamiento de los partidos y de las instituciones.

PRIMOR XVIII

Emulación de ideas

(1) Carecieron por la mayor parte los Héroes, ya de hijos, ya de hijos Héroes; pero no de imitadores: que parece los expuso el cielo más para ejemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

(2) Son los varones eminentes, textos animados de la reputación, de quienes debe el varón culto tomar lecciones de grandeza, repitiendo sus hechos y construyendo sus hazañas.

(3) Propóngase en cada predicamento los primeros, no tanto a la imitación cuanto a la emulación, no para seguirles, si para adelantárseles.

(4) Fue Aquiles heroico desvelo de Alejandro, y, durmiendo en su sepulcro, despertó en él la emulación de su fama. Abrió los ojos el alentado macedón al llanto al aprecio por igual; y lloró, no a Aquiles sepultado, sino a sí mismo no bien nacido a la fama.

Empeñó después Alejandro a César; y lo que fue Aquiles para Alejandro, fue Alejandro para César: picóle en lo vivo, en la generosidad del corazón, y adelantóse tanto, que le puso la fama en controversia, y la grandeza en parangón; pues si Alejandro hizo teatro augusto de sus proezas el oriente, César, el occidente, de las suyas.

Decía el magnánimo don Alonso de Aragón y Nápoles, que no así el clarín solicita al generoso caballo, como le inflamaba a él la trompa de la fama cesárea.

(5) Y nótese cómo se van heredando estos Héroes con la emulación la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo hay quien ocupa la primera clase, y la infama también. Son unos, milagros de la excelencia; son otros, antípodas de milagros. Sepa el discreto graduarlos; y para esto tenga bien repasada la categoría de los Héroes, el catálogo de la fama.

Hizo el sílabo de los jubilados Plutarco en sus Paralelas; de los modernos, Paulo Jovio en sus

Elogios.

Deséase aun una crisis integérrima, pero ¿qué ingenio la presumirá? Fácil es señalarles lugar en tiempo, pero difícil en aprecio.

(6) Pudiera ser idea universal, si no pasara a milagro, dejando ociosa toda imitación, ocupando toda admiración, el monarca de los Héroes, primera maravilla de las animadas del orbe, y el cuarto de los Filipos de España: que al sol de Austria se le debía la cuarta esfera.

Sea espejo universal quien representa todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llámesese el émulo común de todos los Héroes, quien es centro de todas sus proezas; y equivóquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad: el afortunado, por su felicidad; el animoso, por su valor; el discreto, por su ingenio; el catolicísimo, por su celo; el despejado, por su airosidad; y el universal, por todo.

COMENTARIO DEL PRIMOR XIX

Paradoja crítica

Ay, las malas lenguas. Gracián nos previene contra ellas, especialmente en España (1).

No se puede evitar la crítica malintencionada. Ésta siempre encuentra la manera de engarzarse a pesar de no existir dónde (2). Por lo tanto, es una buena argucia política inventarse un desliz para, luego, aportar la solución y acallar las malas lenguas (3).

Gracián no cree que éste sea un primor demasiado importante. No hay cosa perfecta en el mundo sin algún defecto: el sol tiene eclipses, la rosa, espinas (4). No hace falta "arte", no hace falta esforzarse en cultivar cualidad alguna, ya es suficiente con lo que la vida nos enseña (5).

La anticipación a las críticas sí es necesaria y sí es cuestión de "arte". La preparación previa de los debates o de las comparecencias ante los medios de comunicación es una práctica poco extendida entre la clase política española que todavía prefiere improvisar ante un rival o un micrófono, a pesar de las consecuencias negativas que puede tener luego. Sólo un buen trabajo de anticipación puede ayudar a combatir con buenos argumentos, las críticas de los rivales políticos, o responder a las preguntas de los periodistas, o neutralizar las descalificaciones de los más mal intencionados.

PRIMOR XIX

Paradoja crítica

(1) Aunque seguro el Héroe del ostracismo de Atenas, pelagra en el criticismo de España.

Extravagante aquél le desterrara luego —y pudiera a los distritos de la fama, a los confines de la inmortalidad—.

Paradojo éste, le condena a que peca en no pecar. Es primor crítico deslizar venialmente en la prudencia o en el valor, para entretener la envidia, para cebar la malevolencia.

(2) Juzgan éstos por imposible el salvarlas, aunque sea un gigante de esplendor; porque son tan arpías, que, cuando no hallan presa vil, suelen atreverse a lo mejor.

Hay intenciones con metafísica ponzoña, que saben sutilmente transformar las prendas, malear las perfecciones, y dar siniestra interpretación al más justificado empeño.

(3) Sea, pues, treta política permitirse algún venial desliz, que roa la envidia y distraiga el veneno de la emulación.

Y pase por triaca política, por contraveneno de prudencia; pues, naciendo de un achaque, tiene por efecto la salud. Rescate el corazón, exponiéndose a la murmuración, atrayendo a sí el veneno.

A más de que una travesura de la naturaleza suele ser perfección de toda una hermosura. Un lunar tal vez da campo a los realces de la belleza.

Hay defectos sin defecto. Afectó algunos Alcibíades en el valor; Ovidio, en el ingenio, llamándolos las fuentes de salud.

(4) Ocioso me parece el primor, y más melindre de confiado que cultura de discreto.

¿Quién es el sol sin eclipses, el diamante sin raza, la reina de lo florido sin espinas?

(5) No es menester arte donde basta la naturaleza. Sobra la afectación donde basta el descuido.

COMENTARIO DEL PRIMOR ULTIMO Y CORONA
Vaya la mejor joya de la corona
y fénix de las prendas de un Héroe

Y para finalizar, Gracián enumera una larga lista de "héroes" que por su proximidad a Dios participaron de grandeza y felicidad (1).

Así, el emperador romano Constantino (280-337) fue el primero en llamarse magno y, no casualmente, fue el primer emperador cristiano y Carlomagno (742-814) lo fue por aspirar a santo, etc. (2).

En España, Jaime I el Conquistador (1208-1276) logró tantas victorias como iglesias, conventos y catedrales dedicó a la Virgen María (3); los Reyes Católicos y Felipe II, por su defensa de la fe, también alcanzaron la condición de "héroes" (4).

Ante el peso de tales argumentos sobran comentarios. Así sea.

PRIMOR ULTIMO Y CORONA
Vaya la mejor joya de la corona
y fénix de las prendas de un Héroe

(1) Todo lucimiento deciente del padre de ellos, y, si de padre, a hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante; y así, con herencia de esplendor. Es la culpa un monstruo que abortó la ceguera; y así, heredada en obscuridad.

Todo Héroe participó tanto de felicidad y de grandeza, cuanto de virtud, porque corren paralelas desde el nacer al morir.

Eclipsóse en Saúl la una con la otra, y amanecieron en David a la par.

(2) Fue Constantino entre los césares el primero que se llamó magno, y fue juntamente el primer emperador cristiano: superior oráculo de que con la cristiandad nació hermanada la grandeza.

Carlos, primer emperador de Francia, alcanzó el mismo renombre, y aspiró al de santo.

Luis, gloriosísimo rey, fue flor de santos y de reyes.

En España, Fernando, llamado comúnmente el santo en Castilla, fue el magno del orbe.

(3) El Conquistador, de Aragón, consagró tantos templos a la Emperatriz del empíreo como conquistó almenas.

(4) Los dos Reyes Católicos, Fernando y Isabel, fueron el non plus ultra, digo columnas de la fe.

El bueno, el casto, el pío, el celoso de los Filipos españoles, no perdiendo un palmo de tierra, ganó a varas el cielo; y de verdad que venció más monstruos con su virtud, que Alcides con su clava.